

Capítulo XIX

**LAS GUERRAS DE PORTUGAL,
SUCESIÓN E INDEPENDENCIA
EN MÉRIDA
(siglos XVII, XVIII y XIX)**

FABIÁN LAVADO RODRÍGUEZ

Consortio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida

LAS GUERRAS DE PORTUGAL, SUCESIÓN E INDEPENDENCIA EN MÉRIDA (siglos XVII, XVIII y XIX)

Para comprender la incidencia que las guerras de Portugal, Sucesión e Independencia tuvieron en Mérida a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX, hay que ampliar el marco geográfico local emeritense a un marco regional, incluso nacional e internacional, que nos permita tener una visión completa y objetiva de lo sucedido, puesto que estas guerras se van a definir por la continua movilidad de sus frentes, por lo que necesitamos para su estudio una visión general de los conflictos.

Así durante todos estos años, Extremadura, y en concreto Mérida, conoció las correrías de diversas tropas, incluidas las castellanas o españolas, que esquilmaron a su población, debiendo hacer frente a las, cada vez más acuciantes, peticiones de suministros por parte de los ejércitos. Todo ello se saldó con un importante volumen de pérdidas humanas, pero sobre todo materiales. Esta situación determinará un cambio en su estructura económica, social y patrimonial.

No se pueden entender estos tres conflictos en Mérida sin ampliar el marco geográfico, como ya hemos apuntado, a la frontera extremeño-alentejana en donde la ciudad emeritense ocupa un lugar secundario, pero a la vez muy importante ya que es lugar de paso obligado hacia la Corte, bien lisboeta, bien madrileña; por lo tanto dentro de este segundo orden, ocuparía un lugar estratégico con su puente romano que permitía cruzar el río Guadiana. Como punto de referencia, destaca Badajoz, que sería el enclave central y principal de la línea defensiva contra Portugal, posteriormente en la Guerra de Independencia, también sería fundamental para el control de toda esta amplia zona hispanoportuguesa, junto a Moraleja, Alcántara, Brozas, Valencia de Alcántara y Alburquerque por el Norte, y Telena, Alconchel, Jerez de los Caballeros y Fregenal de la

Sierra por el Sur. Tras ellos, en una segunda línea N-S, se situarían Coria, Plasencia, Trujillo, Cáceres, Mérida, Llerena y Zafra. Es aquí donde radica la importancia de Mérida como ciudad estratégica por su situación, como plaza de armas para concentrar y albergar tropas, y como lugar de avituallamiento de estos ejércitos y ciudades de la primera línea. Esto mismo ocurre en la zona alentejana, con una primera barrera formada por Marvão, Arronches, Campomaioir, Elvas, Juromenha, Olivenza, Mourão y Monsaraz, y una segunda línea con Castelo Branco, Portalegre, Estremoz, Vila Viçosa y Évora¹. Estas ciudades contaron con un potencial humano y con recursos económicos muy superiores a las españolas, debido a que Portugal sólo se vio envuelta en un conflicto, donde el peligro le llegaba fundamentalmente por esta frontera, concretamente por Badajoz, camino directo a Lisboa; mientras tanto, la Corona española estaba en varios frentes a la vez, dando mayor importancia a las luchas contra otras potencias extranjeras o a la situación en Cataluña, considerando a Portugal como asunto menor, del que no se ocuparon hasta haber resuelto los anteriores. Todo esto revela la importancia que esta porción de terreno tuvo en la política nacional e internacional de los siglos XVII, XVIII e incluso del XIX.

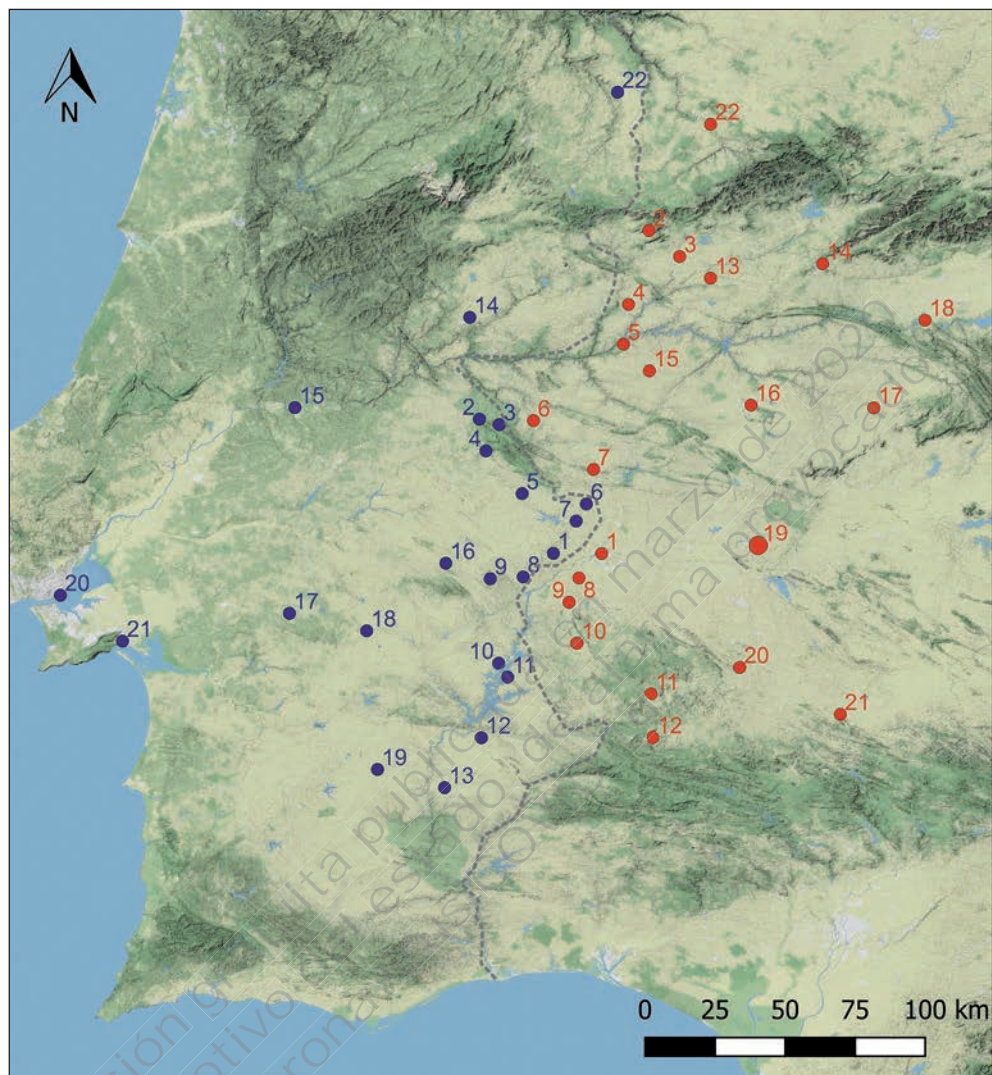
Mérida, a mediados del siglo XVII, conservaba su cerca de origen musulmán dotada de cuatro puertas: la puerta de la Villa o de Santa Olalla, la del Puente, la de San Salvador o de la Trinidad y la de San Andrés o de Santo Domingo, además de algunos portillos como el de Santiago y el de Tenerías². Sus entradas principales serían la puerta de la Villa y la del Puente, pegada a los muros de la Alcazaba árabe, que daba salida, por el puente romano sobre el río Guadiana, hacia Badajoz, Lisboa y Sevilla. Contaba con dos parroquias: Santa María la Mayor, en la plaza, y Santa Eulalia, al final del Arrabal, así como con ocho ermitas: Santiago y Santa Catalina, intramuros, Nuestra Señora de Loreto, Santísima Trinidad, San Lázaro, San Juan, San Gregorio y Santa Lucía, extramuros³. Tenía tres conventos de frailes: el convento de los franciscanos de la Observancia fundado en 1530, el de Nuestra Señora de la Antigua de franciscanos descalzos en 1578 y el de los dominicos de San Andrés que data de 1573. Y cuatro conventos de monjas: el convento de comendadoras de Santiago, que se fundó en 1530, el de concepcionistas en 1598 y el de Jesús en 1602; posteriormente, en 1631, se creó el del Monte de Piedad de terciarias franciscanas o isabelas⁴. La asistencia hospitalaria corrió a cargo de dos hospitales: el hospital de San Juan de Dios, llamado en un principio de Nuestra Señora de la Piedad, fundado a principios del siglo XVI por el municipio con carácter asistencial, y

¹ Cruz Villalón, M., *Badajoz, Ciudad Amurallada*. Mérida, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, Universitat Editorial, 1999. 110.

² Valbuena González, F., "Notas sobre la cerca de Mérida en el siglo XVI", *Revista de Estudios Extremeños*, 38-1. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1982, 165-172.

³ Moreno de Vargas, B.: *Historia de la ciudad de Mérida*. Mérida, Patronato de la Biblioteca Pública Municipal y Casa de la Cultura, 1998, (8ª edición), 482-484.

⁴ López Gómez, J.M.: *Salud pública y medicina en Mérida (1700-1833)*. Mérida, Consejo Ciudadano de la Biblioteca Pública Municipal Juan Pablo Forner, 1990, p27.



- | | | | |
|--------------------|---------------------|-----------------------------|---------------------------|
| 1. Elvas | 12. Moura | 1. Badajoz | 12. Fregenal de la Sierra |
| 2. Castelo de Vide | 13. Serpa | 2. Trevejo | 13. Coria |
| 3. Marvão | 14. Castelo Branco | 3. Moraleja | 14. Plasencia |
| 4. Portalegre | 15. Abrantes | 4. Zarza la Mayor | 15. Brozas |
| 5. Arronches | 16. Estremoz | 5. Alcántara | 16. Cáceres |
| 6. Ouguela | 17. Montemor-o-Novo | 6. Valencia de Alcántara | 17. Trujillo |
| 7. Campo Maior | 18. Évora | 7. Alburquerque | 18. Almaraz |
| 8. Juromenha | 19. Beja | 8. Telená | 19. Mérida |
| 9. Vila Viçosa | 20. Lisboa | 9. Olivenza | 20. Zafra |
| 10. Monsaraz | 21. Setúbal | 10. Alconchel | 21. Llerena |
| 11. Mourão | 22. Almeida | 11. Jerez de los Caballeros | 22. Ciudad Rodrigo |

Elaboración cartográfica: Consorcio Monumental de Mérida.

Sistema de referencia: WGS 84

Escala: 1:1.400.000

Extremadura y Alentejo: principales plazas fortificadas, núcleos con cuarteles y puntos estratégicos.

el hospital de Jesús Nazareno que comenzó a construirse en 1725, cuya labor fue asistir a los enfermos pobres convalecientes⁵.

1. EL DESARROLLO DE LA GUERRA EN MÉRIDA (ss. XVII, XVIII y XIX)

Mérida despidió el siglo XVII con la Guerra de Portugal (1640-1668), recibió el siglo XVIII con la Guerra de Sucesión (1701-1715) y el XIX con la Guerra de la Independencia (1808-1812).

LA GUERRA DE PORTUGAL EN MÉRIDA (1640-1668)⁶

La debilidad de las finanzas reales en Portugal, unida a la Corona Hispánica desde 1580 con Felipe II, y los costes de la defensa del Imperio de Brasil motivaron que Olivares introdujese en el reino luso un conjunto de reformas administrativas y fiscales, que provocaron violentas protestas entre 1628 y 1630 en diferentes puntos de la geografía lusa. La flaqueza del gobierno central portugués, junto a la dificultad de recaudar tributos, llevó a la restauración del virreinato en 1634 y al nombramiento Margarita de Saboya para este cargo. Esta iba provista de instrucciones para establecer la recaudación de unos ingresos fijos de 500.000 cruzados anuales para ser usados en la defensa de la monarquía y en Brasil, lo que provocó motines en varias ciudades, revistiendo en Évora (1637) singular importancia. Además, Olivares intenta reclutar tropas portuguesas para la guerra de Cataluña y exige la entrega de 40.000 ducados. La rebelión se estaba gestando, más cuando en 1638, Francia anima al Duque de Braganza con el apoyo de 12.000 soldados.

En España, tras la revuelta de Évora, se comenzó a sospechar de la posible sublevación de Portugal, por lo que en octubre de 1637, Mérida se convierte en plaza de armas, formando una compañía de socorro con sus vecinos y dos más entre las villas y lugares del partido, cuyo gasto supuso 8.000 reales, además de recaudar 4.000 ducados para la futura guerra. Al año siguiente comienzan a llegar las primeras tropas en forma de tres compañías de dragones; en 1639 se forma un batallón de caballería, se previene a toda la tropa que esté preparada para marchar a Portugal y se guardan las armas y artillería en el Conventual.

Mientras en Portugal, el 15 de diciembre de 1640, el Duque de Braganza jura los fueros del reino y es acatado como rey con el nombre de Juan IV. La consolidación fue posible gracias a la imposibilidad de la corona española de acudir prontamente a Portu-

⁵ *Ibidem*.

⁶ Lavado Rodríguez, F., “La guerra de Portugal en Mérida (1640-1668)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 5. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 2001, 193-216.

gal, dado el frente que tenía abierto en Cataluña, la adhesión del pueblo portugués y el apoyo de las potencias enemigas de Felipe IV. Al mismo tiempo y en años sucesivos se volvieron a abrir nuevos frentes que dificultaban la “reconquista” del vecino reino: movimiento secesionista en Andalucía (1641), conflicto separatista en Aragón (1648), brote insurreccional en Navarra (1648) y las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647).

En septiembre de 1640, Mérida realiza el padrón de varones aptos para la guerra de 14 años para arriba, se reúnen los soldados de la ciudad y partido, se envían comisionados a por armas a Sevilla, se reparan las puertas y murallas, y se llaman a todos los hijos hidalgos del partido para que acudan con sus armas y caballos. La gravedad de la situación fue amainando, la guerra fronteriza languidecía y el ejército español se mantenía a la defensiva en una lucha de posiciones. Así, entre 1641 y 1642, Mérida equipó solamente a 30 soldados. La actividad se reanuda en 1643 con el intento de fortificar la ciudad, que quedó en la excavación de una trinchera perimetral y arreglos en puertas y murallas. Se volvieron a comprar más armas y se reúnen 200 ducados para mandar 200 soldados a Zafra.

En 1644 el Marqués de Torrecusso impidió que Matías de Albuquerque se apoderase de Badajoz y le contuvo en la indecisa batalla de Montijo, en la que no participaron las milicias emeritenses al quedarse para defender la ciudad, al tiempo que se envían 2.000 fanegas de trigo a Villar del Rey y se crean nuevos impuestos para financiar la guerra. Nuevos intentos para tomar Badajoz fueron deshechos por el Barón de Mollinghen entre 1646 y 1647, en los que Mérida participó de diversas formas: compra de 500 arcabuces en Vizcaya, donativo de 600 ducados al Marqués de Leganés y armó a la gente de socorro de la ciudad y partido con 200 arcabuces, 200 picas y 200 mosquetes que salieron para Badajoz en agosto de 1645. Meses más tarde volvió a enviar a toda la gente disponible de la nobleza, hidalgos y pecheros, así como 165 soldados y la milicia urbana. En 1647 aparecen tropas portuguesas por los alrededores de La Nava, robando gran cantidad de ganado y bagajes, por lo que se pide que una compañía de caballería vigile los alrededores para evitar las correrías de estas partidas.

Los años 1650-1653 transcurren con los preparativos de nuevas compañías; la ciudad se va agotando humana y económicamente: alistamiento de mozos a los que el Ayuntamiento debe equipar, que a la mínima oportunidad huyen de sus mandos; hidalgos manifestando sus quejas por las continuas veces que han servido, con el consiguiente empobrecimiento para sus economías, pues se tenían que autofinanciar cada vez que salían a campaña, y peticiones anuales de trigo y cebada para alimentar a los soldados y caballerías.

En 1654 se pretende traer 4.000 soldados de naciones a la frontera portuguesa, para que los vecinos de ella pudiesen dedicarse a las tareas del campo, abandonadas

desde hacía tiempo. Mérida se negó por dos motivos: de los 800 vecinos que contaba la ciudad, 600 estaban exentos de dar alojamiento, con la pesada carga que esto suponía para los 200 restantes, y que estos soldados extranjeros no defenderían estas tierras con el mismo vigor que los naturales. Tuvo que ayudar económicamente a varias villas y lugares de su jurisdicción como Lobón, Montijo, La Nava y Valverde de Mérida, incapaces de soportar los alojamientos, razón por la que abandonan el cultivo de los campos y se despueblan. Por último, dada la inexistencia de defensas entre Badajoz y Alburquerque, los soldados portugueses continuaban haciendo “razzias” por la comarca, por lo que se presupuestaron 10.000 ducados para las defensas de Villar del Rey y Bótoa, contribuyendo el concejo emeritense con 18.000 reales, que se recaudaron por vía de repartimiento entre sus vecinos, especialmente los ganaderos al ser los más afectados por estas incursiones.

En 1656 murió Juan IV al que sucedió Alfonso VI, bajo la regencia de su madre D^a Luisa de Guzmán. La circunstancia pareció propicia para un ataque a fondo. Felipe IV, abandonada la posibilidad de recuperar el Rosellón, que se perdió definitivamente, envió un fuerte ejército a la plaza de Olivenza que se rindió al Duque de San Germán el 30 de mayo de 1657. Para la campaña, Mérida colaboró con cuatro compañías de soldados y 200 azadoneros para abrir trincheras con vista a la expugnación y conquista de dicha plaza. Como réplica a este ataque, el general portugués Vasconcellos puso sitio a Badajoz, cuartel general del Ejército de Extremadura, que se encontraba casi desgarnecido. Para su defensa el Consejo de Guerra envió a D. Luis de Haro al frente de un ejército de 14.000 infantes y 5.000 jinetes⁷, reclutados a toda prisa y que nada tenían que ver con los expertos tercios de Flandes, además de piezas de artillería, cebada, pan de munición y dinero para la paga de los soldados; destinado a reunirse en Mérida, adonde van acudiendo poco a poco las tropas, que culmina con la llegada del válido a principios de septiembre. La segunda semana de octubre pone rumbo a Badajoz. Ante la llegada de este ejército, el día 11 de octubre Vasconcellos abandonó Badajoz y pasó la frontera seguido por D. Luis de Haro, que puso sitio a la plaza de Elvas; pero el 14 enero de 1659, el ejército de Haro es derrotado por los 12.000 soldados portugueses⁸ del Conde de Castañeda. Para ayudar a este ejército en la defensa de Badajoz, Mérida contribuyó con 500 mazas para la artillería, 80 gastadores, 2.000 fanegas de trigo molido, además de las 5.000 que ya había dado, 700 fanegas de cebada, 40.000 reales y toda la gente de socorro que pudo reunir.

Esta derrota indujo a procurar la paz con Francia, verdadero rival de España y principal causante de su ruina. Se pensaba que si fuese posible concentrar todas las fuerzas

⁷ António Duarte en *Linhas de Elvas, 1659. Prova da força* lo cifra en 10.000 infantes y 3.000-3.500 jinetes.

⁸ Williams, L., “Jornada de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán a Extremadura, 1658-1659: implicaciones para la política internacional española del momento”, *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, 31. Barcelona, Universitat Autònoma, 2013, 115-136.

de España, ahora dispersas, contra Portugal, se podría recuperar la unidad peninsular. Así en noviembre de 1659, D. Luis de Haro y el cardenal Mazarino firman la Paz de los Pirineos en representación de sus respectivos países. Francia recuperó plazas fuertes de su frontera sudoeste en los Países Bajos, así como otros territorios y el Rosellón. Por otra parte, España se aseguró que Francia suprimiera su ayuda a Portugal. También se celebró el matrimonio entre el rey francés Luis XIV y la infanta María Teresa, hija de Felipe IV, la cual renunciaba a los derechos sobre la corona española para ella y sus descendientes a cambio de una dote de 500.000 ducados de oro que no se pagaron jamás, facilitando la pretensión de Luis XIV a la corona de los Austrias en la figura del Duque d'Anjou, futuro Felipe V. Después de la Paz de los Pirineos se creyó fácil restablecer la unidad peninsular; mientras, en Portugal, se pensaba que todo estaba perdido.

En Mérida continuaban los problemas con los alojamientos, por lo que se propuso que también contribuyeran los vecinos exentos, máxime cuando ya faltaban más de 150 familias en 1661. Los portugueses seguían merodeando por las inmediaciones de la ciudad, razón por la que se pusieron vigías en el cerro de Carija y en el que mira a Santa María del Camino. Pero no sólo daban problemas los soldados lusos; las tropas españolas no contentas con las ayudas que se les ofrecían, asaltaban las casas de los vecinos, segaban el trigo y cebada, y robaban todo tipo de ganado, como un tercio que se llevó más de 120 cabezas de ganado lanar. Los abastecimientos se multiplican, sobre todo ahora que se preparaba una gran campaña. Entre 1661 y 1662 se entregan para el ejército 650 fanegas de cebada, 150 de trigo y 400 cargas de paja; cientos de bagajes, carruajes y 30 pares de bueyes; así como toda la gente de socorro, incluido los hidalgos y caballeros. D. Juan José de Austria, nuevo general del Real Ejército de Extremadura, otorgó un perdón general para todos los prófugos, con tal de aumentar sus efectivos.

Así, la Corona española realizó otro esfuerzo enorme, reuniendo un ejército compuesto por 15.000 infantes y 6.500 soldados de caballería, capitaneados por D. Juan José de Austria que habría de enfrentarse al ejército de ingleses, franceses y portugueses comandado por el mariscal francés Schömburg (Luis XIV había vuelto a romper sus compromisos al ayudar a Portugal con mayor eficacia que antes). El 7 de mayo de 1662, D. Juan penetró en Portugal y se apoderó de Juromenha y otras plazas. La toma de Juromenha fue celebrada en Mérida con una procesión general por la plaza, sacando al Santísimo, y toros. Pero no todo era fiesta; pues en marzo de 1663, el municipio solicita a Felipe IV la exención del pago de las alcabalas, centenas y otros tributos reales, ya que se adeudaban más de 50.000 ducados, pidiendo autorización para imponer nuevos arbitrios sobre la carne, jabón y otros artículos. Continúan los alistamientos, llamándose, además de a los nobles, caballeros e hidalgos, al estado eclesiástico para que sirvan en campaña.

En la campaña de 1663, el ejército español se apoderó de Évora y Alcaccer do Sal. A la desesperada, el general portugués Conde de Peñaflor entabló batalla en Ameixial,

derrotando al ejército de D. Juan José de Austria y tomando la iniciativa al año siguiente con la conquista de Valencia de Alcántara y Castel Rodrigo, así como las plazas que se habían perdido anteriormente. La campaña estaba en su apogeo; llegan numerosas tropas que son alojadas en las ermitas, se muele trigo a toda prisa para el ejército y se montan hornos para la fabricación de bizcocho; por último se piden 2.500 fanegas de cebada, 600 de trigo y 2.000 cargas de paja.

Tras las derrotas sufridas por D. Juan, este fue sustituido por el Marqués de Caracena, que se apoyaba en un potente ejército de 20.000 soldados, con tropas expertas venidas de Flandes, Italia y Alemania, con el que pensó apoderarse de Lisboa. En tanto que Caracena se detuvo a sitiar la plaza de Vila Viçosa, los generales portugueses mariscal Schömberg y Marqués de Marialva se situaron, en fuerte posición, en Montes Claros. El Marqués de Caracena intentó desalojarlos; pero fue rechazado en la durísima batalla de Montes Claros (7 de junio de 1665) que obligó al ejército hispano a retirarse a Badajoz.

Caracena no dio gran importancia a esta batalla, en la que el ejército portugués había sufrido grandes pérdidas, y creía posible la toma de Portugal, pero la Corona era ya incapaz de reaccionar. Portugal se perdía para siempre, aunque el reconocimiento oficial de su independencia no llegaría hasta 1668. Se canjearon las plazas que uno y otro contendiente poseían fuera de sus fronteras, compensando únicamente a España, tras la pérdida del inmenso imperio lusitano, con la plaza de Ceuta, cuyo gobernador había permanecido leal a Felipe IV en 1640. El 13 de febrero de 1668 se firmaba el tratado en virtud del cual “los señores Reyes Católicos y el de Portugal hacían y establecían en sus nombres y de sus personas y vasallos una paz perpetua, buena, firme e inmutable”. La paz que venía a poner fin a veintiocho años de guerra, celebrada en Mérida con dos Vía Crucis, se ratificó en Madrid el 23 del mismo y fue solemnemente proclamada el 19 de marzo de 1668.

LA GUERRA DE SUCESIÓN EN MÉRIDA (1701-1715)⁹

La guerra de Sucesión se dirimió en la totalidad del territorio peninsular, así como en distintos países de la geografía europea. No sólo intervinieron los partidarios de Felipe V o del Archiduque Carlos, sino que diversas potencias europeas como Inglaterra, Austria, Holanda y Portugal, se enfrentaron a España y Francia que defendían los intereses de la Casa de Borbón. Se trató por tanto, de un conflicto nacional e internacional. La participación de Portugal convertiría otra vez a Extremadura, y por lógica a Mérida, en teatro de operaciones casi permanente hasta febrero de 1715 cuando finalizaron las hostilidades.

⁹ Lavado Rodríguez, F., “La Guerra de Sucesión en Mérida (1701-1715)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 3. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1999, 123-143.

Al estar Extremadura, al igual que Castilla, del lado de Felipe V, las acciones militares capitaneadas por portugueses, ingleses y holandeses, a través de la frontera lusitana, consistieron en la toma de poblaciones en su avance hacia Madrid, y las posteriores recuperaciones por parte de los ejércitos borbónicos. Este tipo de acciones exigían una fuerte concentración de tropas, establecidas a lo largo de la línea fronteriza, con el consiguiente perjuicio para Extremadura. En la Corte, la salud de Carlos II peligraba. Mientras toda Europa estaba pendiente del futuro testamento del rey, en Mérida, se acordó decir misa cantada en Santa María y trece misas en Santa Eulalia por la recuperación del monarca, al igual que en las comunidades religiosas de la ciudad.

Carlos II murió el 1 de noviembre de 1700, comunicándose desde Madrid que su testamento señalaba como sucesor al Duque d'Anjou, futuro Felipe V, triunfando así la causa francesa frente a su oponente austriaco. El 18 de febrero de 1701, Felipe V hace su entrada triunfal en Madrid. Castilla, cansada de la agonía de Carlos II, lo espera todo del cambio de dinastía, que situaba en el trono español a un príncipe francés educado en la Corte de Luis XIV.

La guerra era inevitable dada la actitud de Luis XIV, que mantuvo los derechos de su nieto a la corona de Francia con el peligro que suponía, para las potencias aliadas, la unión de ambos reinos, así como la ocasión para apoderarse de los Países Bajos españoles. Mientras tanto, se constituyó en La Haya la Gran Alianza entre Austria, Inglaterra y Holanda en septiembre de 1701, sumándose a ella Portugal y Saboya en 1703. El conflicto se desencadenó en Italia, adonde acudió Felipe V en abril de 1702, resultando vencedor en las batallas de Santa Vittoria y Luzzara.

De vuelta a España, el 8 de septiembre se informa desde la Corte de la invasión, por parte de la armada aliada, de las costas andaluzas tomando las plazas de El Puerto de Santa María y Rota. La situación era desesperada, pues para resistir al ejército aliado, 14.000 hombres bien pertrechados, no había en España ni ejército, ni dinero; así el Marqués de Villadarias, Gobernador de Andalucía, sólo pudo reunir 150 jinetes. Se solicitó al gobernador y capitán general de la Provincia de Extremadura, D. Francisco Fernández de Córdoba, los medios necesarios para la defensa, procurando levantar algunas compañías, sobre todo de caballería, concediendo arbitrios a las ciudades para gastos, al tiempo que se envían patentes en blanco para nombrar capitanes y oficiales de las compañías que se formasen. Mérida y su partido ofrecen para la guerra dos compañías, solicitando a su vez, para poder equiparlas sin sacrificar a los vecinos, una moratoria en el pago de acreedores y censualistas; la reina, agradecida por el ofrecimiento, concede el retraso de los pagos. Los aliados no supieron aprovechar su gran ventaja, procediendo con lentitud y desorden que sólo se explica por las continuas discordias entre sus oficiales, que dieron la orden de reembarcar, quedando Andalucía libre de la invasión.

En febrero de 1703, D. Alonso Andrades Frías, veedor y contador de la gente de guerra de las fronteras y provincia de Extremadura, certificó que en diciembre del año anterior se recibieron a sueldo y servicio del rey dos compañías de caballos con que la ciudad de Mérida y su partido habían contribuido. Dichas compañías, compuestas cada una por 40 soldados montados a caballo, estaban capitaneadas por D. García de Vargas y D. Diego Fernando de Vera, este último, sargento mayor y regidor perpetuo de Mérida, fue el encargado de entregarlas en Badajoz junto a sus tenientes y alféreces. Los soldados iban vestidos con casacas de paño azul de Alburquerque forradas en bayeta encarnada, las vueltas del mismo paño y sombrero con galón de canto. Asimismo, camisa, corbata, medias, zapatos, espada, biricús, botas, espuelas, morral y costal. Los caballos, con la oreja izquierda cortada, se aparejaron con sus sillas, frenos, fundas de pistola, tapas, mantillas y demás aderezos, y con una almohaza para cada cuatro caballos. A cargo del monarca corría dar a sus componentes las “bocas de fuego”.

Al mismo tiempo, el 31 de mayo de 1703, D. Francisco de Cardona, capitán general de las fronteras, comunica que ha recibido los vecindarios de La Zarza, Valverde de Mérida, Solana de los Barros y Calamonte, no así el de Mérida, por lo que solicita se finalice y se dispongan tres nobles para nombrar, de entre ellos, un capitán que dirija las milicias de la ciudad, cuya plaza se encontraba vacante.

Para procurar el alivio de los vecinos emeritenses, los alojamientos de las compañías que pasasen por la ciudad se ajustarían a lo reglamentario, por lo que sólo se dará a cada oficial una cama y guisantes para comer; los soldados estarán en el cuartel, así pues no había que pedir para ellos cama ni otra cosa en las posadas de los oficiales. Pero este reglamento no se cumpliría, ya que una de las cargas que más contribuyó a la ruina de la ciudad y de sus vecinos fue la de soportar los alojamientos de tropas de paso hacia la frontera de Badajoz, dada la organización militar de la época y la falta casi total de cuarteles. Así, en junio, el capitán general anuncia la llegada de seis compañías -cuatro de ellas de caballería- que son alojadas en las caballerizas de los mesones contiguos a la muralla de la Alcazaba. En julio, llegan otras seis compañías del regimiento de D. Juan Antonio de Montenegro, que relevan a las anteriores. En diciembre, llega el resto del regimiento, totalizándose ocho compañías. Como consecuencia de ello, hay peticiones de alivio por parte de los regidores de Mérida al capitán general de la provincia y a la Corte, y de concesiones de arbitrios para fabricar cuarteles; también se buscan préstamos de dinero para el pago de oficiales y suministros al ejército a cuenta de empeñar los aprovechamientos de bellota de la finca de Cornalvo. Durante todo este tiempo se produjeron incidentes entre los militares y el concejo emeritense ante la falta de medios.

En 1704, la presencia de la guerra se hace notar en Extremadura; en marzo, Felipe V junto con el Duque de Berwick se dirigen a la frontera portuguesa al frente de dos ejércitos compuestos por 40.000 hombres el primero y 12.000 el segundo, con la intención

de llegar a Lisboa antes que el Archiduque Carlos, que por entonces desembarcaba en la capital lusa. El Borbón tomó las plazas de Salvaterra, Penha García, Segura, Castelo Branco y Castelo de Vide; pero un revés sufrido por la caballería española en Monsanto, junto con la dureza de la campaña y los rigores del verano, movieron al rey a suspender la guerra y regresar a Madrid.

Mérida, en la inmediata retaguardia, sufre el acuartelamiento y tránsito de numerosas tropas. Así pasaron por la ciudad el Marqués de Villadarias, que se dirigía a Alburquerque, proporcionándole alojamiento a él y a sus generales; un ejército, que se encaminaba desde Madrid hacia Badajoz; hospedó tres escuadrones de caballería en los mesones de las calles Rastro y Puente cuando ya había aquí catorce compañías aposentadas en sus casas y dos regimientos de tropas valonas, llegándose en agosto a alojar hasta cuatro soldados en cada casa. Se abre un hospital militar de campaña y se piden grandes cantidades de raciones, bagajes, grano y dinero; también el rey solicita prorrogar por dos años más el incremento de los cuatro reales en cada fanega de sal a partir de junio y se aplica para la guerra el 5% de los salario por empleos en el gobierno y otro tanto de las rentas, tercias, cientos y servicio ordinario. El pago de milicias y el del servicio real por parte del municipio no se abonaban desde hacía tiempo, debiéndose 2.000 ducados. El Duque de T'Serclaes ordena que se reparta por el partido el cupo de mantas y jergones para los soldados; las villas y lugares alegan dificultades para reunirlos y ofrecen dinero para alquilarlos, comprometiéndose Mérida a correr con todo el suministro, aunque sus vecinos tengan que dormir en el suelo, a cambio del dinero que le hace falta para los auxilios fundamentales a los que salían de la ciudad y para los mandos. A finales de año se solicitan para Badajoz 250 camas, compuestas de colchón, manta y tarima. Ante esta situación, los regidores opinan que la ciudad es el "símbolo de la lástima". Se pide por parte de las autoridades municipales al capitán general de la provincia que permita el alojamiento de las tropas en las ermitas y se levanten las cargas de alojamiento a los soldados que van a las milicias, negándose ambas peticiones. A finales de año, el Marqués de Bay, en contestación a los memoriales enviados por la ciudad quejándose de la situación, manda que no se repartan más que las dos compañías que antiguamente se alojaban en tiempos de guerra para que los vecinos puedan subsistir y tener algún alivio, al tiempo que ordena se castiguen los desórdenes cometidos por los oficiales y soldados. Por último, dada la cercanía de las tropas aliadas, se colocan nuevas puertas a las cuatro existentes: Villa, San Salvador, Puente y Santo Domingo, formándose cuatro compañías de vecinos que vigilarían especialmente las citadas puertas y se repara la muralla, para lo que se hace un repartimiento diario de obreros por calles.

En mayo de 1705, las tropas aliadas cruzan la frontera y se apoderan de numerosas poblaciones: Alburquerque, Valencia de Alcántara, Membrío, Herrera, Piedras Albas, Carbajo y Estorninos. Badajoz, más al sur, logra resistir los ataques y el asedio al que es sometido. Finalizando el año, se apoderan de Coria y Moraleja. La toma de Valencia de

Alcántara y Alburquerque, la falta de caballería para resistirlos, la escasez de armas y municiones, y el traslado del capitán general a Brozas, preocupan a la ciudad de Mérida por ser más fácil la incursión de los enemigos, por lo que se pide ayuda al Marqués de Bay al tiempo que se busca la munición necesaria. Tras el sitio de Alburquerque, se solicita desde Badajoz, en mayo, que se convoque a todos los caballeros, hidalgos y el resto de personas que tuvieran armas y caballos, para que se reúnan en Mérida y conducirlos adonde sea menester. Al mes siguiente, se vuelven a solicitar a Mérida y partido “vasallos” de 15 a 50 años para que acudan a la defensa de Badajoz y su provincia, pues los aliados quieren sitiarla. El reclutamiento era difícil, tanto que se prendía a los padres, hermanos y cuñados si los reclutas habían huido. Finalmente, se enviaron a Badajoz todos los hombres disponibles que se pudieron encontrar y, voluntariamente, los nobles, dándoles armas a los que no las tenían. También llueven sobre la ciudad y su partido las peticiones de bagajes y municiones; así el monarca, ante las necesidades y los elevados gastos, pide que se vendan las tierras baldías donde se pudiera y que no sean necesarias para el mantenimiento de los ganados, al tiempo que solicitan 500 fanegas de cebada a Mérida y 15.000 arrobas de paja a su comarca para remitirlas a Talavera la Real. Se envían a Mérida doce arrobas de pólvora, cuatro arrobas de balas de plomo y cuatro arrobas de cuerda mecha, no siendo posible el envío de fusiles y cañones, pues les faltan las llaves y las asas.

Los problemas ocasionados por los alojamientos de soldados hace que el Marqués de Bay escriba a los oficiales de tropas alojadas en Mérida para que no permitan a los soldados cometer actos vandálicos, al tiempo que suplica a la ciudad que haga lo posible por aliviarlos. El Ayuntamiento insiste en ampararse en la Real Provisión que sólo autoriza el alojamiento en la ciudad de dos compañías. Esto no se cumplirá, pues llegan a Mérida un regimiento de guardias valonas y 600 franceses que allanan las casas, exigen comida y vino, maltratan a los vecinos, se llevan, por la fuerza, más bagajes de la cuenta, matan ganado y asesinan a algunas personas que intentaban defender sus propiedades.

El 25 de agosto, las tropas del Príncipe de Darmstadt, aliado del Archiduque Carlos, desembarcaron en las inmediaciones de Barcelona y se apoderaron, junto al Conde de Peterborough, de la fortaleza de Montjuïc, convirtiéndose la ciudad en la capital del austriaco. Toda Cataluña, que seguía las consignas de Barcelona, se perdió para la Casa de Borbón. Felipe V, considerando la importancia de mantener los reinos de Aragón y Valencia, y restituir a su obediencia el principado de Cataluña, decidió ir personalmente a aquellas fronteras y poniéndose a la cabeza del ejército que se había destinado para la operación, junto a las tropas francesas que se encontraban en Extremadura y Castilla. Al mismo tiempo, dictó órdenes para que Mérida asegurase la manutención y defensa de la provincia con las tropas que quedaron en ella.

Felipe V y su ejército ponen sitio a Barcelona en la primavera de 1706, apoderándose de la fortaleza de Montjuïc; pero la presencia en el puerto de la escuadra aliada,

obligó al rey a abandonar la operación y volver a Madrid. Mientras tanto, los aliados se apoderan de Ciudad Rodrigo y Salamanca, lo que obliga a la Corte a trasladarse a Burgos; la operación culmina con la entrada de las tropas anglo-portuguesas en Madrid, donde el 29 de junio fue proclamado rey el Archiduque Carlos. En Extremadura, Brozas fue arrasada y tanto Plasencia como Cáceres tuvieron que ponerse bajo la obediencia del Archiduque. Toda esta serie de vicisitudes hacen que Castilla se identificara con Felipe V. De esta manera, Extremadura levantó y sostuvo un ejército de 12.000 hombres y Salamanca creó una milicia que defendió la frontera con Portugal.

En cuanto a Mérida, el 26 de marzo de 1706, D. Manuel de la Gándara, abogado de los reales consejos y alcalde mayor de esta ciudad y su partido, se dirige a los alcaldes ordinarios, regidores y demás oficiales de las villas y lugares de Mérida para hacerles saber que, dada la proximidad a Badajoz de las tropas aliadas, ha recibido carta del Marqués de Bay, capitán general de la provincia y del Ejército de Extremadura, donde le pide una relación, por separado, de todos los caballeros, hidalgos y demás vecinos que pudieran acudir con sus cabalgaduras y armas para que estén listos, tanto de a pie como de a caballo, para marchar donde ordene el Marqués de Bay en defensa de la provincia; el resto deberá estar preparado para cuando la ocasión lo requiera y una vez unidos a las tropas de Felipe V y Luis XIV, que se dirigen a Extremadura, tendrán las raciones de pan y cebada, y el sueldo que les corresponda.

El 6 de abril se ordena a D. García de Vargas y Monroy que se dirija con todos los caballeros, hidalgos y vecinos del partido reclutados a Lobón, donde esperarán hasta recibir nuevas órdenes. Tres días más tarde, el capitán general de Extremadura, manda que todos estos caballeros e hidalgos con sus caballos y armas se dirijan hacia Badajoz, así como los vecinos armados con hachas y azadas.

El ataque a Badajoz no se efectuó, pues los aliados se encaminaron a Alcántara, tomando la plaza. Se temía que desde allí intentaran extenderse por Extremadura, sobre todo al saber que las tropas de Felipe V estaban en distintos sitios de España y las milicias andaluzas ocupadas ante la previsible invasión de Cádiz por la armada anglo-holandesa. La reina, mientras retorna el monarca a la provincia de Extremadura, ordena que se alisten en las cabeceras de partido las milicias de las ciudades y provincias de Castilla para que acudan a defender la frontera frente a las tropas favorables al Archiduque.

El 26 de abril, el Marqués de Bay insta a todos los partidos jurisdiccionales, entre ellos el de Mérida, que convoquen a todos los hombres de 15 años para arriba, capaces de tomar armas y que, con sus escopetas y municiones, los alcaldes y gobernadores los mantengan y conduzcan hasta Badajoz. Por lo que respecta a los caballeros, hidalgos y demás privilegiados, ordena que acudan todos, se suspendan sus privilegios y se le

remita copia de todos los que hay en cada partido con distinción de lugares y circunstancias. El 23 de junio se remite la lista de los 108 soldados de la compañía que deberá salir de Mérida hacia Badajoz cuando lo ordene el capitán general de la provincia. El día 28 se presenta la lista de 47 caballeros e hidalgos que se encuentran viviendo en Mérida para que, a la orden del capitán general de Extremadura, estén prestos para el socorro que había de ir al campamento de los aliados, sito en Valverde de Leganés. También la relación de 24 caballeros de Mérida que tienen caballos para socorrer al Marqués de Bay.

D. García de Vargas, teniente coronel de caballería y capitán de guerra de Mérida y su partido, ordena a la citada compañía que el día 29 de junio esté preparada con sus armas para marchar al paraje donde se encuentra el Marqués de Bay, con el apercibimiento de que los que no lo hiciesen serán presos en la cárcel de la Gobernación y pagarán una multa de cuatro ducados. Nuevas instrucciones ordenan poner rumbo a Nogales, avisando que ninguno vaya sin escopeta o fusil, además de raciones de pan para cuatro días. Las tropas favorables al Archiduque atacan Barcarrota que logra mantenerse defendiendo su castillo, por lo que no fue necesario avisar a los reclutados en Montijo, Puebla de la Calzada y Lobón.

Volviendo a Mérida, el Ayuntamiento pagó los gastos de las reparaciones realizadas por los daños causados por los soldados hospedados, que fueron cuantiosos, como sucedió en el mesón de Juana Moreno, en la calle Puente, y en otras viviendas. También, algunos vecinos, para evitar el alojamiento de los soldados de caballería, desmontan las cuadras y pesebres, siendo obligados por el Ayuntamiento a reconstruirlas. Mientras tanto, en cada casa había alojados hasta tres soldados, teniéndolos incluso los capitulares, el alcalde mayor y el gobernador. Todas estas molestias hacen pensar en habilitar otros cuarteles dentro del Conventual si la Corona lo cede a la ciudad.

El 1 de mayo, el Duque de Berwick ordenó que se enviaran a Arroyo de la Luz, donde se había trasladado el grueso del hospital militar de Alcántara, todas las carretas que hubiese en Mérida que junto a las de Trujillo y Cáceres trasladarían el hospital a Trujillo. Ante el peligro de ser tomada la ciudad, el director del hospital de Alcántara se dirigió a Mérida solicitando locales para situarlo, accediendo la ciudad. Se realizan dos nuevos socorros, uno a Badajoz de 250 cargas de paja y otro a Jerez de los Caballeros, empeñando para ello la hierba de Royanejos por tres años, y para el pago de milicias y servicio real se hace un segundo empeño de la dehesa de Cerro Gato.

En mayo, ante la penuria existente en Mérida, se eleva un memorial a la reina para que perdone la deuda de 911.124 maravedíes que se debe por el servicio ordinario y extraordinario, más el servicio del casamiento de Felipe V. La reina accede, pero pide a la ciudad la prorrogación del servicio de 4 reales en fanega de sal por cuatro años.

El año de 1706 termina con la entrada de Felipe V en Madrid el 4 de octubre y con la toma de Cartagena, Murcia y Zaragoza por las tropas del Duque de Berwick, el día de San Martín.

Los aliados, al mando de lord Galloway y el Marqués de Minas, presentan batalla al ejército borbónico, siendo derrotados el 25 de abril de 1707 en Almansa, lo que ponía en manos de Felipe V los reinos de Murcia, Valencia y Aragón. Las noticias de esta decisiva batalla llegaron a Mérida por carta el 15 de mayo, dando cuenta de lo sucedido: ruina de la infantería aliada, muerte de 6.000 hombres, pérdida de toda su artillería y bagajes, y más de 10.000 prisioneros sin incluir 800 oficiales, 5 generales, muchos coroneles y oficiales de mayor grado. Para celebrarlo, la ciudad, además de los actos habituales como misas, rogativas y exposición del Santísimo, organizó una fiesta de toros.

Los pueblos de la comarca se quejaban de las levas de soldados y de las continuas peticiones de alojamientos, dinero y bagajes. Así, acampó la tropa de un batallón en la alameda de Santa Olalla y otra en la misma plaza, de donde hubo que desalojarlo. Se les dio pan, vino y carne, empeñando para el gasto la bellota de la finca La Mezquita con el Vicario Perpetuo que prestó 50 doblones; la carne fue facilitada por los contratistas del mismo suministro. También pasaron por Mérida un regimiento de irlandeses, un regimiento de napolitanos y otro de franceses, camino de Badajoz. Se solicita para el campo de Olivenza 170 hombres azadoneros y gastadores con azadones, picos, palas y espuelas; enviándose 25 por sorteo del padrón de jornaleros con un real diario durante diez días y tres panes para el camino. En verano, se piden a la comarca 1.000 cargas de paja que se rebajarían a 25, así como 56 pares de bueyes para conducir cinco cañones de a 24 y pertrechos a Madrid, mandándose doce pares. Posteriormente, se vuelven a pedir otros 20 pares y carretas, para pagarlos se tuvo que vender por tres años el producto de la dehesa de Las Yeguas. En consideración a los muchos daños y extorsiones que padecieron los emeritenses que veían como se quemaban sus montes y se arruinaban sus haciendas y ganados, se perdonó la deuda de 24.900 r.v. que se debía del servicio de milicias hasta finales de diciembre del 1706.

En abril de 1708 llega a Cataluña el ejército del Mariscal de Starhemberg enviado por José I, emperador de Alemania y hermano del Archiduque Carlos, que no pudo cambiar el curso de los acontecimientos, así en julio capituló Tortosa y en otoño Ciudad Rodrigo.

En Mérida se sucedían los alojamientos de tropas; los vecinos hartos de gastos y molestias, incapaces de mantener soldados en sus casas, se refugian, para evitarlos, en las casas inmunes de caballeros, capitulares y eclesiásticos, alquilando sus casas; pero un bando municipal ordena que vuelvan a sus domicilios. Ese año pasaron por la ciudad el Regimiento del Marqués de San Vicente al que se auxilió empeñando la bellota del

cuarto de la finca del Huevo, una compañía del Regimiento de Sevilla y otra de dragones del regimiento de Eguiluz que venía desde Castuera.

En cuanto a los impuestos, el 23 de octubre se recibe una misiva del rey donde anuncia que se va a aumentar el precio de la sal por ser el menos gravoso, así desde el 14 de diciembre de 1708 hasta el mismo día de 1710 se acrecentará el precio de la sal en siete reales por fanega sobre el precio actual. Los ingresos de las rentas del quinto y millón de la nieve se destinarán a los reales hospitales de Badajoz y en otro reparto de bueyes de tiro, la ciudad colaborará con ocho pares.

El 7 de abril de 1709, el príncipe D. Luis sería jurado conforme a las leyes, fueros y antiguas costumbres de los reinos; esta noticia llega a Mérida en marzo, por lo que la ciudad nombrará a dos comisarios para asistir a la ceremonia, acordándose vender la hierba de Royanejos y Las Yeguas para dar a los dos diputados 12.000 r.v., arropándoles con cartas que les confieran autoridad y 200 doblones para gastos específicos de la jura.

Ante la presencia de tropas leales al Archiduque por la zona de la Nava de Santiago, se cierran algunos portillos, se ponen puertas nuevas en el Arrabal y San Salvador, y se montan guardias cada noche. Se colocan vigías en la zona que mira a Badajoz para resguardar el ganado y defender la ciudad, debido a las correrías que realizaban los soldados portugueses por esa franja. Por aquellas fechas se encontraba en la ciudad el repuesto de granos del ejército y la tesorería militar, se registran todos los caballos y armas, y se reparten entre los vecinos una arroba de pólvora. En abril, el Marqués de Bay, tras reunir abastecimientos en Mérida y enviar carretas de pólvora a Lobón, puso rumbo a Badajoz donde el 7 de mayo obtuvo la victoria en la batalla de la Gudiña, perdiendo los portugueses 6.800 hombres entre muertos, prisioneros y heridos. En noviembre, llega la orden de reclutar 100 hombres solteros o, en su defecto, casados en los tres últimos años, para completar los cinco regimientos asignados a Extremadura en 1705. Los alojamientos se suceden; de esta forma, en los arrabales acampan dos compañías extranjeras y el regimiento de caballería del coronel D. Luis de Solís, y se le entregan a otra compañía jergones, mantas, esteras, luz, leña, faroles y tres reales de plata de auxilio para cada soldado. Por último, el rey impuso a Mérida y su partido 4.000 ducados en una nueva contribución, sin excluir del pago a nobles y exentos.

La ruina de Mérida continúa en 1710, y más aún cuando, el 6 de junio, se recibió carta de la reina M^a Luisa de Saboya donde recordaba a la ciudad que debía a la Hacienda Real 707.212 maravedíes del servicio ordinario y extraordinario desde el 1 de enero de 1706 hasta finales de 1709. El Ayuntamiento solicitó el perdón de la deuda y que se le exima del pago durante la guerra y diez años más, argumentando lo expuesto en 1706 por el mismo motivo. La reina, tras consultar con el Consejo de Hacienda, resolvió perdonar la deuda.

Mientras tanto, Luis XIV se comprometió en la conferencia de La Haya a no ayudar a su nieto Felipe V. Los aliados aprovechan la ocasión para derrotar al Marqués de Villadarias en Almenara y al Marqués de Bay en Zaragoza en los meses de julio y agosto, entrando de nuevo el Archiduque Carlos en Madrid. Posteriormente, Luis XIV, convencido de no poder acordar una paz honrosa con sus enemigos, resuelve enviar a España al Duque de Vendôme al frente de un ejército que consigue expulsar al Archiduque Carlos de la Corte. Se preparaba otra gran batalla para la cual, Felipe V vuelve a solicitar hombres y dinero. Mérida y su partido contribuirán con 30 caballos y un donativo gracioso para esta urgencia. Al mismo tiempo solicitan al rey que envíe tropas para la defensa de Mérida y Extremadura, ya que los soldados acantonados en la provincia se marcharon a Guadalajara para unirse a sus ejércitos; en consecuencia, el monarca determina que las tropas de Andalucía se dirijan a la frontera extremeño-portuguesa y se unan a las que se quedaron para evitar posibles hostilidades lusas. El 9 y 10 de diciembre tuvieron lugar las batallas de Brihuega y Villaviciosa que se resolvieron a favor de Felipe V, quedando la suerte de la guerra decidida: solamente Barcelona se mantenía fiel al bando austricista.

En enero de 1711 se dan instrucciones reales al mariscal de campo, D. Francisco Espínola, para que solicite caballos con que remontar la caballería del Ejército de Extremadura. El día 8 se reciben en Mérida dichas instrucciones para que cada villa o lugar del partido sirva los caballos correspondientes a sus posibilidades según el conocimiento del oficial a cuyo cargo está el repartimiento. Los oficiales remitirán los caballos a Mérida dando cuenta del número que han comprado, recibido y los que se adeudan para su posterior distribución a cada cuerpo. La ciudad acordó entregar catorce caballos con sus bridas y cabezadas, sacando prestado el dinero del empeño de la dehesa de Cerro Gato.

Nuevamente se alojan en Mérida 17 escuadrones de caballería pertenecientes al Marqués de Navamorcuende para los que se piden 800 arrobas de paja diarias y 800 fanegas de trigo; así, los labradores estarán obligados a dar una carga de paja por cada yunta, señalándose su pajar a las tropas en caso de tratar de evitar el pago. Los vecinos deberán contribuir con 12 r.v. cada uno para la provisión de bienes del ejército. La situación se complica, pues el 6 de junio llega la orden del Comisario General de la Provincia para que se reciba a simple cubierto al 2º Batallón de Fusileros y que los justicias den las raciones de paja, pan y cebada que correspondan a cada oficial o soldado según su grado, tomando los recibos correspondientes para que los abone el Tesorero General. En diciembre, los vecinos solicitan el permiso real para sacar 42.000 r.v. del depósito de 10.000 ducados, que se tomaron sobre la dehesa de Cerro Gato para pagar una contribución de dinero que se debe al rey; cada vecino contribuirá con 10 r.v. durante cinco meses hasta completar la citada cantidad. A finales de mes, se entregan a D. Pedro de la Olla, tesorero militar de Mérida, 24.000 r.v. de lo que se debe por el repartimiento y en enero del año siguiente los 18.000 restantes.

En 1712, muerto el emperador José I, su hermano el Archiduque Carlos abandonó Barcelona para sucederlo en el trono, suspendiéndose las hostilidades en Cataluña. En el bando borbónico, Felipe V, tras la muerte de su padre y hermano, sucesivos delfines de Luis XIV, renunció a la corona de Francia, prefiriendo la de España.

En Mérida, para los años de 1712 y 1713, se hace un nuevo repartimiento de 53.200 r.v. para la manutención de tropas. Otra vez, del depósito de 10.000 ducados de la dehesa de Cerro Gato, se sacan 26.000 r.v. en septiembre, pagándose otro plazo de 5.188 r.v. a finales de diciembre. También se solicitan 580 hombres en toda la comarca, de los que 75 corresponderán a Mérida, para gastadores del ejército, que deberán presentarse con su azada y alimento para seis días en Talavera la Real, marchando posteriormente a Campomaior.

Por fin, en abril de 1713 se firma el Tratado de Utrecht, que no era otra cosa que el tratado de partición tan temido por Carlos II, quedando Felipe V como rey de España, las Indias y plazas africanas. En Mérida, en los tres primeros meses del año, se efectúan sucesivos pagos que junto a los del año anterior, completan los 53.200 r.v. del repartimiento para los años 1712 y 1713. Pero el poder central apretaba con nuevas alcabalas, contribuciones y repartimientos.

Por el encabezamiento de alcabalas se ajustan 80.000 r.v., rebajándose en 5.000; otro repartimiento de 40.000 r.v. que se intenta recaudar de un arbitrio sobre la carne, aceite y jabón; una contribución de 6.650 r.v. para el 1º Batallón de Extremadura que se sacó del arca depositada en el convento de Santa Clara y por último otro repartimiento de 10 r.v. por vecino a Mérida y partido para el futuro sitio de Barcelona.

En 1714, el rey exigió la rendición de Barcelona, que fue rechazada, decretándose la continuidad de la guerra. En realidad, era la lucha de los catalanes por conservar sus fueros contra Felipe V. El rey envió a las tropas del Duque de Berwick, que ponen sitio a Barcelona en julio, resistiendo la capital catalana durante setenta y cuatro días la presión. Finalmente, el 12 de septiembre se firmó la capitulación y se disolvieron el Consejo del Ciento y la Diputación General, sustituyéndolos por una Real Junta Superior de Justicia y Gobierno.

La toma de Barcelona se festejó en Mérida con misa y te deum en la iglesia de Santa María; pero no todo eran alegrías, pues se hace un nuevo reparto de 55 r.v. por vecino que se pretende sacar del arbitrio de la carne, aceite y jabón; buscándose entre tanto un préstamo de comunidades religiosas, conventos o particulares de hasta 37.000 r.v. En invierno, se estacionaron en Mérida el regimiento del coronel D. Francisco de Armendáriz y el de caballería de Carmona, solicitándose la entrega de 400 cargas de paja que se deberán almacenar en la ermita de San Juan.

En mayo de 1715 se firma la ansiada paz entre España y Portugal. Desde los balcones del Ayuntamiento se publicó la paz entre las dos coronas como se hizo en Madrid

“¡Oíd, oíd, oíd! Como de parte del Rey Nuestro Señor se hace saber a todos que a honra y gloria de Dios Nuestro Señor y para bien y reposo de la Cristiandad, ha sido convenida, ajustada, asentada y establecida una buena, firme y estable paz, confederación perpetua, alianza y amistad entre S. M. el Rey Católico Nuestro Señor de la una parte y el Rey de Portugal de la otra”.

En junio de 1715 se hace un nuevo crecimiento en el impuesto de la sal hasta el día de San Juan de 1718 para contribuir a financiar la campaña de Mallorca y la defensa de la plaza de Ceuta. El 3 de julio, con la toma de Mallorca, último reducto favorable a la casa de Austria, la Guerra de Sucesión finalizó.

LA GUERRA FANTÁSTICA (1762)¹⁰

En 1762 se produjo la llamada *Guerra Fantástica* entre España y Portugal, en el contexto europeo de la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Dicho año el ejército hispano-francés invadió Portugal en tres operaciones: un ejército al mando del Marqués de Sarriá tomaría Chaves y marcharía sobre Oporto, otro reunido por el Conde de Maceda sitiaria Almeida y el último, bajo el mando del Intendente de Extremadura José Gregorio Muniaín, penetraría en el Alentejo desde Badajoz. Todo se saldó con una estrepitosa derrota para la monarquía hispánica, sin que se llevara a cabo ninguna batalla propiamente dicha, pues el ejército anglo-portugués rechazó la invasión con acciones más propias de la guerrilla. A principios de verano de 1762 estaba previsto que se asentara en Mérida el Regimiento de Milicias de Jerez, una de las muchas tropas de infantería, caballería y milicias que llegarían desde Andalucía para acantonarse en el sur de Extremadura. Las quintas se realizaron con urgencia en las cabeceras de partido de Mérida, Llerena, La Serena, Cáceres, Plasencia, Trujillo y Alcántara¹¹. Acabada la contienda, la revista de inspección que se realizó, remitida a Madrid con fecha 16 de diciembre, reubicará las siguientes tropas en Mérida y su comarca: 338 soldados de la Brigada Real de Caballería, 288 Dragones de Lusitania y 338 soldados de la Brigada de Carabineros Reales en Mérida, 280 Dragones de la Reina en Montijo y 284 Dragones de Numancia en Puebla de la Calzada¹².

¹⁰ Las fuentes documentales emeritenses para su estudio son muy escasas, ya que no se conservan las Actas Municipales de 1762.

¹¹ Melón Jiménez, M.Á., “La guerra vista desde las atalayas de la frontera. La correspondencia del Comandante General de Extremadura (1761-1763)”, *Itinerarios de investigación histórica y geográfica*. Cáceres, UEX, 2017, 13.

¹² Melón Jiménez, M.Á., “Los escenarios reales de una “guerra fantástica”. La invasión de Portugal por el Ejército español en 1762”, *Frontera y fortificación*. Madrid, Editorial Actas, 2017, 213-238.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN MÉRIDA (1808-1812)¹³

En 1808, la proclama del alcalde de Móstoles obtuvo en Extremadura una respuesta rápida. Para resolver los problemas de la dispersión y atomización del poder se creó en junio la Junta Suprema de Extremadura que ordena un alistamiento de todos los hombres útiles de 16 a 45 años y un empréstito de ocho millones de reales para la financiación de la guerra entre los partidos de la provincia. También en este mes se constituye la Junta de Gobierno de Mérida en la iglesia de Santa María. Recibidas las órdenes de la Junta Suprema, se reclutan en Mérida y pueblos de su partido 2.897 hombres, que deberán estar listos en Mérida, en 48 horas, a las órdenes del coronel D. Ramón Álvarez, de entre los que formará un batallón; su asistencia será de tres reales de vellón diarios y libra y media de pan. Dos días más tarde, el 6 de junio, se recibió la orden para que estos hombres formen un batallón de voluntarios, acampado fuera de la ciudad debido a su escandaloso proceder y falta de orden.

El 25 de septiembre se reclutó el Ejército de Extremadura compuesto por 12.904 hombres y 1.212 caballos, de los que 1.170 formaban el Batallón de “Honrados Voluntarios de Mérida”; su uniforme será chaqueta y pantalón pardo con solapa, collarín y vuelta verde esmeralda con vivo blanco y los escudos de armas de la ciudad de plata para fijarlos al cuello de la guerrera. Además de los soldados, el partido de Mérida contribuyó con 109 caballos. Respecto del empréstito de ocho millones, a Mérida y pueblos de su partido les correspondió contribuir con 125.446 reales y 9 maravedís para sostenimiento de los ejércitos y las urgencias de la provincia.

El 7 de octubre, el Ejército de Extremadura, a las órdenes del general D. José Galluzo, partió hacia el norte, para oponerse a los franceses que marchaban sobre Madrid, siendo derrotados en Gamonal (Burgos), replegándose desordenadamente hacia el sur. A finales de este mismo mes, los ingleses comienzan a cruzar Extremadura siguiendo la ruta de Badajoz a Valladolid al mando del general Hope, pasando por Mérida con 5.980 hombres y 2.218 caballos para incorporarse a los ejércitos de operaciones contra el enemigo. El 18 de noviembre, la Junta Suprema de Badajoz, a instancias de la Junta General, ordena levantar un nuevo ejército pidiendo a cada pueblo 4 mozos solteros por cada 100 habitantes; estos hombres junto a los desertores del ejército anterior, los refugiados en Portugal y voluntarios completarían otro nuevo de 17.139 hombres. Esta orden llegó a Mérida el 13 de diciembre, exigiendo también hacer acopio de víveres para las tropas mientras se arman en Mérida.

Entre tanto, los franceses, que se hallan en Talavera de la Reina, se acercan a la provincia, por lo que el peligro de invasión parecía inminente. Se intenta una reorga-

¹³ Lavado Rodríguez, F. y Díaz Checa, M.Á., “La Guerra de la Independencia en Mérida (1808-1812)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 2. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1998, 109-127.

nización para establecer el orden, evitar las desertiones y la indisciplina. Llegan nuevas órdenes el 19 de diciembre para que el capitán D. Alonso Pacheco se dirija a Almaraz con los soldados que pueda reunir junto a las tropas que vagan por la provincia. Al mismo tiempo se publican bandos para que todos los soldados de cualquier clase o cuerpo se presenten en Mérida en el acto y se pongan a las órdenes de D. Ildefonso Nieto, comisionado por la Junta de Gobierno de Mérida para la recogida de tropas esparcidas, y una vez reunidos, desplazarlos hacia Almaraz.

El 25 de diciembre el general Galluzo abandona Almaraz y la línea del Tajo, retrocediendo a Zalamea, volviéndose a repetir las escenas anteriores y dando pie a la entrada de los franceses en Extremadura, aunque más tarde se recuperaría la posición. Mientras tanto, el día 26 se piden al partido de Mérida provisiones para el ejército de Almaraz: 50 fanegas de trigo, 134 de cebada, 560 arrobas de paja, 1.000 libras de carne o tocino, ocho arrobas de vino, cuatro de aguardiente, cinco fanegas de garbanzos y dos arrobas de aceite. Al mismo tiempo, sostendrá un hospital militar con 200 camas, que originaba gastos inmensos.

También a finales de año, ante la llegada inminente de tropas francesas, la Junta Suprema acordó que se formasen partidas de guerrilleros para incomodar al enemigo, publicándose una ordenanza para organizarlas.

A comienzos de 1809 se vuelven a repetir las peticiones de dinero y víveres a Mérida y su partido, según oficio fechado el 4 de enero se reclaman 288.193 r.v. y 20 maravedís para las urgencias del día y cebada blanca para 1.200 caballos de tropas portuguesas, que al mando del general Miranda vienen en socorro de la provincia. Los ayuntamientos se ven imposibilitados para corresponder a semejantes peticiones debido a que los suministros hechos a tropas españolas e inglesas los habían sumido en la miseria.

El trasiego de tropas por Mérida fue continuo, con toda la pesada carga que ello significaba. El 23 de enero D. José Mauricio de Acha, Ministro Principal de Hacienda del ejército de operaciones de esta provincia, avisó que ese mismo día pasarían por la ciudad la 2ª y 3ª divisiones de este ejército, unos 9.000 hombres, para que no les faltase pan, víveres, paja, cebada y otros auxilios.

El peligro francés se cernía sobre las poblaciones del Guadiana por lo que, en febrero, se toman las precauciones necesarias para la defensa de la provincia, formándose en el término de quince días milicias honradas mediante un alistamiento general o matrícula de mozos útiles incluyendo casados sin hijos, viudos y mozos de “casa abierta” entre 16 y 45 años, que deberán armarse de la mejor forma posible, dotándolos con un arma de fuego o blanca, quemando las casas de los que huyan de los franceses, al tiempo que se hace una leva general de personas de mala conducta.

La Junta Local de Mérida, ante el volumen creciente de soldados enfermos y heridos, acordó la apertura de un hospital militar en el Conventual Santiaguista, que producía grandes gastos y que dada la carencia de medios para su mantenimiento, se intentan aportar soluciones. El progresivo desplazamiento de la guerra hacia Extremadura hizo aumentar las necesidades asistenciales de los hospitales, por lo que el 23 de febrero, debido a la multitud de enfermos, se necesita hacer uso de las camas que se destinaron a la sala de convalecencia, al tiempo que se le facilita un pequeño edificio con 30 camas para este mismo destino.

En marzo se inicia, desde tierras castellanas, una ofensiva por parte del ejército de Napoleón hacia la zona del Tajo, requiriéndose con toda urgencia que Mérida enviase los mozos alistados a Trujillo para defender la posición del puente de Almaraz. La defensa de la línea del Tajo resultó imposible, por lo que los franceses se adueñaron de distintas posiciones: el día 16 cae Puente del Arzobispo, el 17 Mesas de Ibor, el 17 y 18 Miravete, siendo abandonado Trujillo. El general Gregorio García de la Cuesta, nuevo jefe del Ejército de Extremadura, ordenó la retirada hacia el interior de la provincia, uniéndose en Villanueva de la Serena a las tropas del Duque de Albuquerque.

Mientras tanto, los hospitales de la provincia continúan recibiendo heridos por lo que D. José de Ortega, intendente del ejército, propuso un reparto de prendas para suministrar a los hospitales de Extremadura, del cual correspondiendo a Mérida una contribución de 950 sábanas, 451 jergones, 449 almohadas, 450 camisas, 150 servilletas, 52 toallas, 40 colchas, 28 colchones y 30 mantas.

El 28 de marzo tuvo lugar la batalla de Medellín, primer enfrentamiento en Extremadura, saldado con la derrota del ejército al mando del general García de la Cuesta, que supuso la conquista de Mérida por parte de los franceses. Las tropas galas tuvieron su cuartel general en Mérida, capital de la prefectura regional, durante 77 días, del 26 de marzo al 13 de junio. A lo largo de este tiempo, los franceses robaron y quemaron los carros y se apropiaron de toda clase de caballería, reutilizaron la ermita de la Santísima Trinidad como atalaya abriendo portillos y, junto a ella, construyeron un fuerte con grandes fosos y terraplenes para parapetos. El hospital del Conventual, cuya situación se había agravado con el desplazamiento de la guerra a tierras extremeñas y sobre todo tras la batalla de Medellín, incrementó el número de enfermos y heridos, acentuando los problemas de financiación. Este hospital fue evacuado ante el peligro inminente de la ocupación francesa, probablemente hacia Badajoz. También los hermanos de Jesús Nazareno abandonaron su convento, no regresando hasta finalizar la guerra.

Durante el tiempo de la ocupación, los franceses mantuvieron su cuartel general en Mérida, que contaba con unos 2.000 hombres y un fuerte destacamento en Almendralejo denominado Gran Guardia. Desde ambas poblaciones salían partidas de soldados por

los pueblos cercanos, exigiendo vituallas en abundancia o tributos en dinero; al tiempo que las tropas españolas intentaban incomodarlas, alentando a sus habitantes a resistir, hostilizar y enredarse en escaramuzas siempre que la situación fuese ventajosa.

Mientras, Soult con el II Cuerpo de la Grand Armée debía, desde Galicia, conquistar Portugal y reunirse con el general Victor en Badajoz; pero el inglés Beresford les cerraba el paso. Los franceses diseñaron una maniobra de distracción: Victor saldría de Mérida y cruzaría el paso del Tajo por Alcántara para atraer la atención de Beresford, al tiempo que Soult alcanzaba la frontera hispanolusa. Para ello Victor debía fijar las posiciones españolas del general Cuesta en la orilla izquierda del Guadiana a su paso por Mérida. Así, colocó en la Alcazaba y Conventual una pequeña guarnición de 323 hombres de la División Alemana, la mayoría neerlandeses y alemanes, comandados por el coronel holandés Willem Storm de Grave, que impidiera a Cuesta cruzar el río o al menos entretenerlo el mayor tiempo posible, a su vez retuvieron a algunos de los más destacados ciudadanos emeritenses para evitar que Cuesta destruyera totalmente el Conventual. Esta guarnición llega a Mérida el 25 de abril, mientras sus aliados los franceses reforzaban el Conventual y Alcazaba con un amplio y profundo foso, doble empalizada y seis cañones. El 12 de mayo Victor abandona Mérida, al tiempo que Cuesta instala su cuartel general en Calamonte con 10.000 hombres, capitaneados por su brigadier Zayas. El 16 de mayo los españoles bombardean Mérida desde una batería con cuatro cañones y un obús, a la vez que colocan tiradores en la torre de la iglesia Santa María y ubican otra batería en el cerro de San Albín para batir la Alcazaba, consiguiendo abrir una brecha. Días después, ante la noticia de que Victor se acercaba, se reanudan los bombardeos sobre el Conventual: desde la otra orilla con tres cañones y dos obuses, desde la propia ciudad con tres obuses y desde el cerro de San Albín con tres cañones, resultando dañado solamente el claustro, pues los edificios que rodeaban a la fortaleza santiaguista impedían realizar disparos certeros. Tras varios intentos de negociar el levantamiento del sitio, los días 29 y 30 de mayo, 5.000 soldados de Zayas rodearon la Alcazaba sin resultado alguno. El 7 de junio una columna de infantería española cruzó el puente y ocupó de nuevo Mérida, mientras se asaltaba la brecha abierta en la Alcazaba; pero tan solo consiguieron quitarles las reservas de trigo y harina. De esta forma resistieron hasta la madrugada del 13 de junio, cuando abandonan la ciudad, dirección a Mirandilla, donde les esperaban cuatro regimientos de dragones franceses para escoltarlos, no sin antes llevarse las piezas de artillería y destruir las obras de defensa que habían realizado¹⁴.

El 13 de junio, tras abandonar la ciudad el pequeño destacamento y los franceses, las autoridades de la Junta Local de Mérida adoptaron una serie de disposiciones tenden-

¹⁴ Marabel Matos, J.J., *Damnatio Memoriae. Breve historia de los españoles, alemanes y portugueses relegados en el cerco que los aliados pusieron a Badajoz en 1812*. Badajoz, el autor, 2017, 84-99. Marabel Matos, J. J., *El coronel Storm de Gave y el sitio de Mérida de 1809, LIII Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2015.

tes a preservar la salud pública de la ciudad, varias de ellas en la esfera de la higiene urbana, como la del 23 de junio que acuerda limpiar los escombros dejados por los ocupantes, prohibir el entierro de cadáveres dentro de las iglesias, posiblemente saturadas por el período de invasión y por las enfermedades epidémicas que se desarrollaron; aunque esta última medida fue revocada y se acordó que los entierros continuasen celebrándose en las parroquias y conventos hasta que la ermita de la Santísima Trinidad estuviera en condiciones para volver a enterrar en ella, lo que no ocurrirá hasta 1817. Igualmente, tras la marcha de los enemigos, los enfermos debieron volver al hospital del Conventual.

El 7 de agosto, la Junta Local acuerda que los pueblos ocupados remitan testimonio de los daños y excesos causados por los franceses, llevando a efecto las providencias sobre la restitución de alhajas y la vigilancia de la conducta de los vecinos.

Tras la victoria de Talavera, el ejército inglés se retira hacia tierras extremeñas, colocándose entre Mérida y Badajoz, como lo atestigua D. Eduardo Fermín Morte, que presenta a la Junta Provincial el estado de posición que tomaba el ejército británico y que prueba que estas tropas no se retiraban de Extremadura, sino que volvían a la frontera de Portugal acuartelándose parte de ellas en Mérida, en concreto una brigada de caballería de línea de 1.400 hombres y una brigada de artillería de a caballo también con 1.400 hombres, y en otras poblaciones como Montijo, Talavera la Real, La Roca y Badajoz. Las tropas inglesas encontraron el mismo problema que las francesas: la falta de provisiones. Para paliar esta situación se pidieron víveres a los ayuntamientos de los pueblos colindantes a Mérida, mostrando éstos la dificultad de poder cumplir tales órdenes ante la ruina de sus economías.

Aunque Extremadura se encontraba libre de franceses, situación que permitió una relativa tranquilidad, no por ello cejaron los sacrificios, pues había que ayudar a los ejércitos españoles de la línea del Tajo, que fueron derrotados en la batalla de Ocaña, dejando abierto el camino de Andalucía a las tropas galas, lo que suponía una amenaza para la retaguardia de las tropas extremeñas que se replegaron hacia el sur participando en la defensa de Cádiz.

A comienzos de 1810, las tropas francesas habían ocupado toda Andalucía y parte del sur de Extremadura, apoderándose en febrero de Lobón, Arroyo de San Serván y Mérida, por lo que el objetivo era Portugal. Dada la situación se remiten oficios a Mérida solicitando hombres, armas, dinero y víveres.

El 26 de marzo, la Junta de Mérida recibe un oficio de los franceses para que antes de su llegada hagan almacenes de trigo, harina, leña y efectos de hospital, bajo la amenaza de una nueva invasión. Estas tropas francesas tenían su cuartel general en Cáceres y el resto en Casar de Cáceres, Sierra de Fuentes, Arroyo del Puerco, Montánchez y

Miajadas. Llegaron a Mérida sin oposición el 1 de abril, de donde huyeron 600 soldados de infantería española.

El Marqués de la Romana, establecido su cuartel general en Badajoz, no pudo lanzar una ofensiva, pues sus soldados se hallaban diseminados para hacer frente a las columnas francesas que merodeaban por todas partes. La caída de Ciudad Rodrigo el 10 de julio aumentó el peligro, y la ofensiva lanzada por el general Mendizábal en agosto acabó con la derrota de Cantalgallo. Dado el inminente sitio de Badajoz, se dispuso que no se reconociera más autoridad que la militar. Tras estas derrotas, la región quedó desgarnecida; pero en contra de lo esperado, la invasión no se produjo.

Ante la gravedad de la situación y la necesidad de víveres para el ejército, se volvieron a solicitar a Mérida provisiones; así el 19 de noviembre los vecinos suministraron a las tropas españolas 55 fanegas de trigo, 47 cabezas de ganado lanar, 2 yeguas, 2.791 arrobas de paja y 383 raciones de paja. El día 30 se entregarían 1.640 fanegas de trigo y cebada.

El 2 de diciembre se reúnen en Mérida D. Sebastián de Balmaseda, alcalde mayor y gobernador interino de Mérida y su partido, y los alcaldes de los pueblos de la comarca para tratar el nuevo reparto que había sido asignado a esta zona para mantener a 5.000 hombres y 1.500 caballos, en proporción al reparto que Mérida hizo para la exacción de granos -trigo y cebada- para la plaza de Badajoz y las distancias de los pueblos a los puntos más probables de consumo. Al tiempo elevan un escrito a la Junta Suprema de Gobierno de la Provincia, nuevamente en el poder, donde reflejan las dificultades para poder cumplir el reparto, dado el estado de miseria en que se encuentra sumida la comarca.

El 4 de diciembre la Junta de Mérida recibió órdenes de D. Fermín García, comisario de guerra de la vanguardia del Ejército de la izquierda, para que contribuyese junto a los pueblos de su jurisdicción con 10 fanegas de cebada, 500 raciones de pan y 400 de carne, transportándolas a Fuente del Maestre para las divisiones de este ejército. La Junta Local alega que no podía realizar tal contribución. De todas formas, Mérida aportó 40 fanegas de trigo y 20 reses menores que habían sido reunidas para el suministro de las tropas existentes en la ciudad.

Iniciado el año 1811 el general Soult partía desde Sevilla a Extremadura; su objetivo era ocupar las plazas fronterizas de Badajoz, Olivenza, Elvas, Campomaior, Alburquerque y Juromenha, para ello su ejército se componía de abundante caballería y un gran despliegue artillero. A este ejército se le uniría el procedente del centro, que desde Toledo se estableció en Trujillo. Soult decide atacar Badajoz y Olivenza, mientras el general Mendizábal rehuía el combate, retirándose a Mérida y permitiendo la ocupación de Olivenza el 22 de enero tras once días de asedio.

En cuanto a Badajoz, el asedio fue más lento debido a la resistencia española, que da lugar a varios enfrentamientos, entre los que destaca la batalla del Gévora el 19 de febrero con consecuencias desastrosas para las tropas españolas, ya que murieron 1.000 hombres y 3.000 fueron hechos prisioneros, además de tener graves pérdidas de armas y bagajes, mientras que las bajas francesas fueron muy reducidas. Esta derrota provocó la dispersión del ejército pasando unos a Badajoz, y otros a Elvas y Campomaioir, desapareciendo el 5º Ejército. Finalmente, los franceses entran en Badajoz el 11 de marzo debido a que la ciudad estaba desprotegida, a la repentina muerte de su defensor Menacho y a la entrega de la ciudad por parte de su sucesor José de Imaz; quedando bajo el mando del mariscal Mortier con una guarnición de 11.000 hombres y 7.000 prisioneros. El ejército francés en esos días tomará las plazas que estratégicamente le interesaban, así Mortier ocupa Campomaioir y el general Latour-Maubourg ocupa Alburquerque y Valencia de Alcántara. Frente a esta situación las tropas aliadas se ponen en marcha para recuperar dichas plazas, así a primeros de abril, el general Castaños con los restos del 5º Ejército ocupa Alburquerque y Valencia de Alcántara, y al general Beresford se le encomienda la difícil tarea de reconquistar Badajoz, Olivenza y Campomaioir.

Mientras tanto, Mérida y los pueblos de su partido sufrirán el trasiego de tropas tanto enemigas como aliadas, así se contabilizan 154 días de ocupación francesa para el año 1811. El 10 de marzo llegan los franceses, la ciudad prepara su defensa volando, el ejército inglés, los arcos 21 y 22 del puente romano y colocando una batería de artillería en el Conventual. Previamente, los españoles habían considerado dinamitar el puente –también el de Medellín–, según se desprende de la carta remitida por el general Mendizábal al Marqués de la Romana el 7 de enero; pero tras el reconocimiento del coronel del Real Cuerpo de Ingenieros D. Manuel Lemaux, desisten debido a la escasa altura del puente, cuyos arcos cortados por las explosiones eran fácilmente rellenables, además de las islas y ruinas de edificios antiguos por donde los franceses podían redirigir la corriente y dejar secos dichos arcos¹⁵. Estos esfuerzos fueron insuficientes puesto que las baterías francesas situadas en el camino de Sevilla y en “La Isla” bombardearon la ciudad provocando la destrucción del veinticinco por ciento de las casas, del Conventual, del Convento de las monjas concepcionistas y la huida de la población a los montes de Cornalvo.

Las necesidades económicas continuaban, así para el Conventual que había sufrido grandes destrozos tras el bombardeo, el jefe de Estado Mayor de la 1ª División de Infantería D. Estanislao Salvador pide al presidente de la Junta de Mérida auxilios para sostener un hospital de 80 a 100 hombres. La Junta acuerda efectuar un reparto proporcional de 16.000 reales entre los pueblos del partido y el repartimiento de 200 sábanas y

¹⁵ Archivo Histórico Nacional (en sucesivo A.H.N.), *Diversos-Colecciones*, 107, 18.

80 mantas. El Ayuntamiento también se ve necesitado económicamente y da orden el 15 de marzo de que “*se haga por ahora el repartimiento de veinte mil reales sobre haciendas de forasteros*”, además se publicará un bando para que al día siguiente se den las relaciones de las administraciones y fincas del término. Por otra parte, había que contar con las contribuciones al ejército francés, así el 10 de enero dichas tropas entran en la ciudad solicitando 2.500 raciones de todos los artículos; el 28 de febrero piden 13.379 raciones de pan, 362 fanegas de trigo y 137 de cebada; el 31 de marzo 21.711 raciones de pan, 229 de trigo y 295 de cebada, siendo estas peticiones un claro ejemplo de la presión a la que estaba sometida la población.

El general Beresford, al que Wellington le había encomendado la tarea de reconquistar las poblaciones ocupadas, cumple todas sus misiones. Así el 8 de abril tras la evacuación francesa del 25 de marzo retoma Campomaior; luego se dirigirá a Olivenza, donde el 9 de abril ultima la rendición de la ciudad que será rechazada por los franceses, por lo que encarga al general Cole el asedio de la misma, dirigiéndose Beresford a La Albuera para cortar las comunicaciones de Badajoz con el ejército francés establecido en Llerena. Finalmente Olivenza es tomada el 15 de abril tras una semana de asedio, lo que hace que Badajoz preparase mejor sus defensas, pues era objetivo inmediato del ejército inglés. Mientras tanto en Mérida, la noche del 8 de abril entra en la ciudad el conde de Penne-Villemur, sostenido por un batallón ligero de catalanes, que hizo retroceder a un gran convoy francés que se dirigía a Badajoz, interceptando un gran número de cabezas de ganado lanar y más de cien fanegas de trigo¹⁶. A finales de mes, Mérida estaba protegida por 1.500 soldados españoles y dos piezas de artillería, acantonados en la Alcazaba, para defender la posición del puente¹⁷.

Wellington pensó que la situación de Badajoz era pieza clave para atacar Andalucía, por lo que el mariscal Soult haría lo imposible para evitar su pérdida. Se diseñó un plan de operaciones, que en el caso de que los franceses avanzaran, todas las fuerzas aliadas se reunirían en La Albuera. A comienzos de mayo, el general Beresford inició el asedio a Badajoz, pero se encontró con la experiencia del gobernador francés Phillipon que deshacía todos los intentos. El 10 de mayo, Soult inicia su marcha hacia Badajoz para prestar su ayuda una vez reunidas sus fuerzas, estimadas en unos 25.000 hombres, y establece su cuartel en Villafranca de los Barros. Ante este acercamiento de los enemigos, Beresford ordenó el sitio de Badajoz que quedó concluido el día 15 de mayo, perdiendo 700 hombres. Ese mismo día se decide en Valverde de Leganés presentar batalla a los franceses en las cercanías de La Albuera, hecho que ocurrió el 16 de mayo, con un enfrentamiento muy sangriento que se saldó con la victoria aliada. Este hecho fue comunicado a Mérida por el Marqués de Monsalud el 21 de mayo aprovechando además para pedir asistencia a los heridos. El 17 de mayo, Soult se retira a Llerena, viéndose los

¹⁶ A.H.N., *Diversos-Colecciones*, 142, 23.

¹⁷ A.H.N., *Diversos-Colecciones*, 134, 69.

aliados libres de impedimentos para iniciar el segundo asedio; pero la inestabilidad de la situación, con Soult reorganizando sus fuerzas con otras procedentes de Andalucía y Martmont reestructurando el ejército francés de Portugal para ayudar a Soult en Extremadura, obligó a Wellington a levantar el asedio de Badajoz y retirarse a Portugal junto con las tropas españolas, con lo que prácticamente Extremadura quedaba de nuevo ocupada por los franceses.

La segunda mitad de 1811 se caracteriza por el atrincheramiento de las tropas inglesas en Portugal y el acuartelamiento de las francesas en las plazas fuertes de Badajoz y Ciudad Rodrigo.

Las contribuciones de Mérida y los pueblos de su partido seguirán produciéndose ante las quejas de que las arcas y almacenes estaban vacíos; así el 26 de mayo, Mérida y su comarca no pueden suministrar más raciones a cualquier ejército, pues todo está agotado; además la ciudad pide que el batallón que está en la ciudad la abandone y que no envíen ninguno hasta que no se recupere la comarca; por otra parte se hacen repartimientos para atender a las graves urgencias del día, como el del 30 de septiembre, en el que se piden 24.184 y 39.790 r.v.

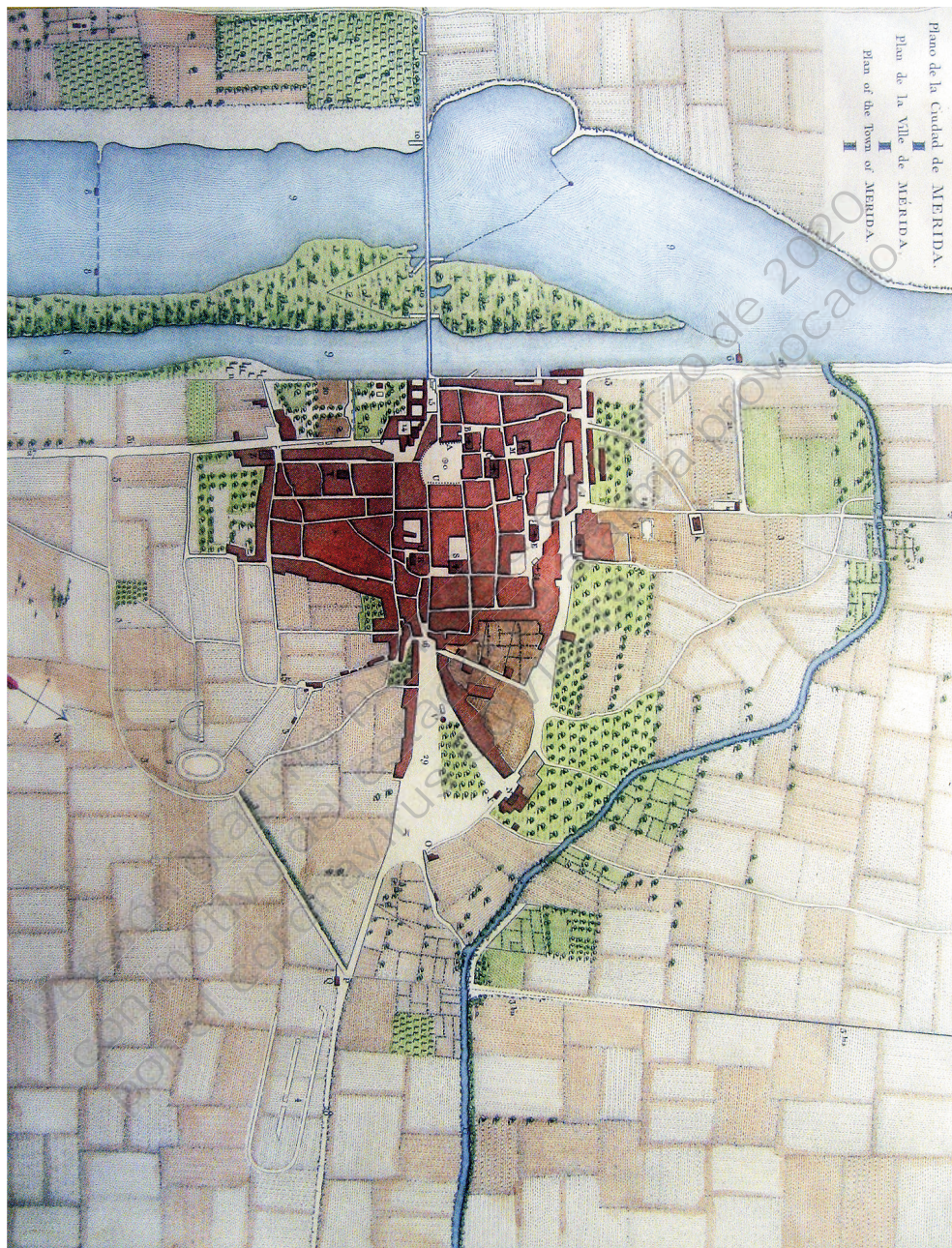
El 10 de noviembre se especifica que Mérida tiene que pagar 134.139 reales por los meses de agosto, septiembre y octubre de ese año de los doce millones de la contribución general de la provincia. Se piden también otros suministros; así el 2 de septiembre el Marqués de Monsalud solicita a Mérida palas, azadas, picos, espuelas y otros útiles para el ejército portugués que está en Badajoz, a lo que la Junta Local responde que le es imposible por estar agotados todos los recursos que han consumido tropas y ejércitos durante tres años.

El 11 de noviembre el cuartel general de Valencia de Alcántara informó que los franceses habían ocupado Mérida y Don Benito con 2.000 hombres, 400 caballos y tres piezas de artillería¹⁸ y que el día 14 del mismo mes, el general Weimar, situado con su división en Constantina, Cazalla y Llerena, marchaba hacia Mérida para reunirse allí con los restos de la división del general Girard, con el objetivo de establecerse en la zona de los puentes del Guadiana¹⁹. El 30 de diciembre, el general inglés Hill entra en Mérida con sus divisiones, al haberla evacuado la noche anterior los franceses, que se dejaron en la ciudad 188 fanegas de trigo, dirigiéndose a Almendralejo y Villafranca, hasta donde son perseguidos por los ingleses el 2 de enero de 1812, incautándoles 45'5 fanegas de trigo, seis de cebada, nueve arrobas de vino y una imprenta²⁰.

¹⁸ A.H.M., *Documentos-Colecciones*, 127, 89.

¹⁹ A.H.M., *Documentos-Colecciones*, 127, 86.

²⁰ A.H.M., *Documentos-Colecciones*, 133, 78.



Alexandre de Laborde: Plano de la ciudad de Mérida, 1806.

El año 1812 se define por un cambio en la coyuntura bélica, debido a que Napoleón comenzó a retirar sus tropas de España para la campaña de Rusia.

El Ejército de Extremadura se mantenía acantonado y con escasas reservas, esperando el apoyo de las tropas inglesas que no llegaba, pese a las continuas peticiones que hacía la Junta Provincial al general Hill; pero el interés de los ingleses se centraba en la toma de la plaza fuerte de Ciudad Rodrigo que impedía su avance, lo que consiguió definitivamente el 19 de enero el general Wellington. Cubierto este objetivo, dejó la ciudad en manos del general Castaños y se trasladó a Elvas donde estableció su cuartel general el 11 de marzo, en el que prepararía el asedio y toma de Badajoz.

El 16 de marzo se lanzó el asalto a Badajoz, distribuyendo sus tropas para responder ante cualquier reacción francesa. En la noche del 6 de abril comenzó el ataque a la ciudad pacense, centrándose en tres puntos: el castillo y los baluartes de la Trinidad y Santa María. El resultado fue la conquista de la plaza el día 7, tras un intenso y violento enfrentamiento. Una vez establecido el orden, Wellington entregó la ciudad al Marqués de Monsalud, capitán general de la provincia de Extremadura. La toma de Badajoz suponía el progresivo desplazamiento y debilitamiento del ejército francés hacia el Tajo por el norte y hacia Sevilla por el sur.

Durante este tiempo, el partido de Mérida, libre en su mayor parte de tropas francesas, seguía muy de cerca los acontecimientos de la guerra; aunque el 2 de febrero la columna móvil del Barón de Saint Pol compuesta por 700 infantes y 150 caballos entró en la ciudad, a la que se añadirían algunas tropas del Conde de Erlon²¹. Así llegaban órdenes y circulares de diverso carácter: el 22 de marzo se recibe una circular desde la Junta Suprema de Badajoz en la que se comunica que se restablezca el gobierno municipal con sus funcionarios, después de haber acabado con el gobierno provisional francés, el 27 del mismo mes se recibe otra orden del comandante general del Ejército, en la que se comunica que el Batallón Ligero de Infantería de Mérida se acantone en Montánchez, para reunir a los soldados dispersos y alistar a otros nuevos que había en los partidos de Mérida y Trujillo.

Además de estas noticias de carácter administrativo, se dan otras con continuas referencias a las cargas económicas, habituales durante los años de la guerra, pero acrecentadas en este último año, cuando los recursos y el dinero escaseaban, suponiendo un gran esfuerzo para toda la población. Hasta abril se solicitarán contribuciones extraordinarias como la del 28 de marzo en la que la Junta Suprema de Extremadura impone a la Junta Local de Mérida una contribución de 200.000 reales entre sus vecinos y hacendados. También el 28 de abril se establece el reparto de la contribución que tienen que pagar los vecinos de Mérida que ascendía a 7.232 reales y que para los

²¹ A.H.M., *Documentos-Colecciones*, 114, 79.

forasteros era de 16.392 reales. Al día siguiente, la Junta Superior Provincial apremia el repartimiento y recaudación de 200.000 reales para atender a los soldados que se encuentran en situación penosa. No sólo se requerirá dinero, sino que también serán continuas las peticiones de víveres, enseres y personas con una ocupación específica: así el 18 de abril se hace una llamada a los maestros albañiles para que pasen a Badajoz a reparar el puente sobre el Guadiana, el 20 se pide a la ciudad de Mérida y pueblos de su partido, excepto Montijo, Puebla de la Calzada, Torremayor y La Garrovilla, que contribuyesen con 100 raciones diarias de pan y carne para la guarnición y hospitales de Alburquerque, lo que hace pensar que el hospital militar del Conventual emeritense estuviera cerrado durante 1812.

La nueva situación, tras la toma de Badajoz, presagiaba el final de la guerra, no sin antes terminar con los destacamentos que los franceses mantenían con menor decisión y entrega, debido al repliegue y debilitamiento de sus tropas.

El 2 de agosto el Marqués de Monsalud comunicaba a D. José M^a de Carvajal del Consejo de Regencia, que las tropas aliadas al mando del general Hill junto con la vanguardia del Ejército de Extremadura, bajo su mando, se habían concentrado y ocupaban una línea entre Villafranca de los Barros y Mérida, la caballería entre Ribera del Fresno y La Zarza, y que los franceses se hallaban entre Hornachos y Palomas, manteniendo una columna móvil en La Serena y otra entre el Tajo y el Guadiana, a la espera del ataque de Hill con el objetivo de liberar la Extremadura y permitir la cosecha para el mantenimiento de dicho ejército²².

Por fin, el 31 de agosto, el mariscal Conde de Penne Villemur anunció al Marqués de Monsalud, capitán general interino de Extremadura, que los franceses habían evacuado totalmente la provincia; con este anuncio no acabará definitivamente la presencia y trasiego de tropas aliadas en Extremadura, puesto que hasta mediados de mayo de 1813, será necesario su tránsito para replegar y derrotar a los reductos de un débil ejército francés en zonas como Castilla y Andalucía.

Hasta el final de la guerra, Mérida y su comarca seguirán contribuyendo económicamente y con víveres a las tropas aliadas; así el 2 de junio se piden 2.900 raciones de pan y menestras diarias para el ejército acantonado en la plaza de Badajoz, junto a 25.000 arrobas de heno. El 17 de agosto se requieren 45.000 reales para atender a los carros y bagajes enviados a Badajoz para transportar víveres a Aldea Gallega. También se piden 110.000 reales para diferentes batallones del ejército. El 30 de junio, pocas semanas antes de la retirada definitiva de los soldados franceses de la comarca de Mérida es promulgada solemnemente la Constitución de 1812 en la ciudad.

²² A.H.N., *Diversos-Colecciones*, 114, 9.

2. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS RELACIONADOS CON LA GUERRA EN MÉRIDA²³

MURALLAS Y PUERTAS

La ciudad de Mérida estaba rodeada por una cerca de origen árabe, construida con tierra apisonada, cuyo perímetro era más pequeño que el de la antigua muralla romana. El recinto urbano era de reducidas dimensiones y estaba lleno de cercas y cortinales. Nada mejor que seguir la descripción que Moreno de Vargas hace de las murallas en 1633: “*Estos muros se derribaron en tiempos de los moros, y ellos hicieron la mala muralla que hoy en pedazos permanece, ciñendo la ciudad en población más pequeña*”²⁴. Se trata de una muralla en muy mal estado, en la que no se ha realizado reparación alguna y que, perdida su función defensiva (no debemos olvidar los largos años de paz con el vecino reino de Portugal) se permite construir edificaciones pegadas a ella que la disimulan y traspasan con numerosos portillos o puertas falsas para comodidad del vecindario, accediendo de esta forma a las afueras de Mérida.

Esta situación va a cambiar con el comienzo de la guerra de Portugal, provocando que se realicen numerosos reparos o “parches” a lo largo de los años; esto no quiere decir que se apliquen los nuevos sistemas de fortificación moderna, donde el cuerpo de la muralla se protege y se oculta para reservarla de la artillería, al tiempo que el sistema amurallado tiende a distanciarse y a interponer cuerpos que dificultan la aproximación y el ataque enemigo, ocupando así una gran extensión²⁵.

En cuanto a las puertas, en cualquier sistema amurallado, los puntos abiertos que permiten el contacto de la ciudad con el exterior han requerido diversas soluciones, a la vez que han tenido, en muchos casos, más funciones que las de ser un simple lugar de paso. Las puertas marcaban la separación de dos mundos, el urbano y el rural, lo que implica connotaciones económicas, sociales, administrativas y jurídicas. También connotaciones religiosas, pues a veces, estas puertas tienen imágenes en un nicho o capilla que atraen a los fieles, aparte del sentido protector que estas devociones tenían sobre cualquier maleficio que acechase la ciudad, como la guerra o la peste²⁶. En Mérida tene-

²³ Ver los siguientes trabajos: Lavado Rodríguez, F., “Construcciones utilizadas con fines militares en Mérida durante las guerras de Portugal, Sucesión e Independencia”, *Ars et Sapientia*, 3. Trujillo, Asociación de Amigos de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2000, 141-167. Lavado Rodríguez, F., “La ocupación militar en el interior de Extremadura: los acuartelamientos”, *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, 235-259. Lavado Rodríguez, F., “El modelo de Mérida como ejemplo de reutilización del patrimonio arquitectónico con fines militares y los cuarteles de la retaguardia extremeña”, *O Pelourinho*, 20. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2016, 67-128.

²⁴ Moreno de Vargas, B., *op. cit.*, 56.

²⁵ Cruz Villalón, M., *op. cit.*, 13.

²⁶ *Ibidem*, 13.



W. Staveley: Mérida, agosto 1809.

mos noticias de dos cuadros con las imágenes de la Virgen María y Santa Eulalia que se situaban en la Puerta de la Villa.

Al igual que las murallas, con el comienzo de la guerra, las puertas sufrirán numerosas reformas. Todas estas obras en ambos elementos obedecen a dos motivos: el miedo a la invasión de la ciudad por el enemigo y la defensa contra la peste. De ello, tenemos numerosas informaciones que nos aportan Los Libros de Acuerdos Municipales: en 1640 se acuerda aderezar las puertas del Puente y de la Villa²⁷, para impedir que los portugueses puedan cometer alguna fechoría, así como el portillo de Santiago²⁸. En 1641 se repara la cerca de la ciudad y la puerta de la Cava del Rastro, se cierra la puerta de San Salvador y se tapan algunas salidas al exterior²⁹. En 1643 el Ayuntamiento manda aderezar la bóveda de la puerta de la Villa debido a las lluvias, al tiempo que se colocan los cuadros de la Virgen y de la mártir Santa Olalla³⁰, y se libran 87 reales a los oficiales que taparon los portillos de la cerca³¹. El 29 de junio, “por estar muy abierta y sin defensa”, el Ayuntamiento acordó hacer una trinchera alrededor de la ciudad comenzando por el Corral del Concejo hasta la iglesia de Santa Eulalia y desde aquí, hasta el convento de Santo Domingo, todo ello rodeando la cerca; igualmente se derriban algunas casas que entorpecían las labores de fortificación y atrincheramiento³². El 3 de septiembre ante el temor de una posible invasión portuguesa, se intensifican las obras para terminar de atrincherar y fortificar la cerca, cerrar las calles, según lo acostumbrado, y las puertas de Santo Domingo y San Salvador, permaneciendo abiertas la del Puente y Santa Olalla. Al mismo tiempo, se solicita ayuda al Conde de Santisteban para que envíe una persona que dirija todos estos trabajos, se pide a los pueblos del partido remitan obreros y que los pobres trabajen en dichas obras, y que la “gente rica” y los eclesiásticos contribuyan en los numerosos gastos³³. El Conde de Santisteban envió a un ingeniero, que junto con el gobernador de Mérida, D. Fernando de Ludeña, reconocieron la ciudad, llegando a la conclusión de que era imposible fortificarla debido a su situación, al tiempo que se necesitaría y los enormes gastos que supondría. Se toma la determinación de “...se hagan en las puertas rastrillos y trincheras, cortaduras en las bocas de las calles y otras prevenciones, supuesto que no hay artillería en la ciudad... Consejo de Órdenes procure disponer alguna asistencia de dinero para los gastos de estas fortificaciones, que hacen que no sirvan para una gran defensa, ayudarán a que el enemigo no se lleve de repente aquella plaza.”³⁴. Por último, al escasear el dinero, el Ayuntamiento acuerda se tomen prestados “de cualquier caudal

²⁷ Archivo Histórico Municipal de Mérida (en sucesivo A.H.M.M.), *Libros de Acuerdos Municipales. 1637-1641*, fol. 145.

²⁸ *Ibidem*, fol. 150.

²⁹ *Ibidem*, fol. 1, 1v y 3.

³⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1642-1648*, fol. 9 y v.

³¹ *Ibidem*, fol. 42.

³² *Ibidem*, fol. 73v y 74

³³ *Ibidem*, fol. 89 v y 90.

³⁴ Archivo General de Simancas: *Colección Aparici, XXVI*, fol. 111 y v.

de sisas o alcabalas o de cualquier otro género” 1.000 reales³⁵ y se solicita nuevamente al Conde de Santisteban que ayude con maderas, azadones, espuertas y otras herramientas que la Corona tiene en Badajoz³⁶.

En 1647 se nombran comisarios para aderezar las trincheras que se han destruido el invierno anterior por las inclemencias del tiempo³⁷. En 1648 se pagaron 350 y 400 reales de los propios de la ciudad a distintos albañiles por el trabajo de levantar las trincheras³⁸. Posteriormente, por el contagio de peste en Sevilla, el 5 de junio, se ordena nuevamente tapiar los portillos y las cercas, así como cerrar las puertas de San Salvador y Santo Domingo, colocando guardias en las dos puertas restantes y en las inmediaciones de la ciudad³⁹. A finales de marzo de 1651 se recibe la noticia que el ejército portugués se encuentra en Campomaior, por lo que el maestro de campo propone reparar las murallas y prevenir armas, municiones y víveres⁴⁰. Lo mismo ocurre en septiembre, ante la salida de las tropas lusas a campaña, el Ayuntamiento ordena se reparen las trincheras y el “castillo”, y se mueva trigo para que los vecinos tengan provisión de harina⁴¹. En 1652 el ayuntamiento pide prestados 2.000 reales para reparar las murallas y trincheras de tierra arruinadas que se hicieron en esos años, ya que, debido a la escasez de lluvias, el río Guadiana se encuentra con escaso caudal y se teme que el ejército portugués se aproveche de estas circunstancias⁴².

En 1653, el 24 de noviembre, la ciudad recibe noticias de una posible invasión desde Portugal, por lo que el maestro de campo, D. Lope de Tordoya ordena se reparen murallas y puertas, instalándose en el Conventual para defender la entrada del puente sobre el río Guadiana, y que los vecinos se cobijaran allí, por ser el único refugio con que contaba Mérida⁴³. El 15 de enero de 1655 el Ayuntamiento manda a D. Antonio de Alvarado, obrero mayor, aderezar la puerta de San Salvador y la del Corral del Concejo⁴⁴. En 1657 el gobernador manda se alisten los vecinos para reparar las murallas y puertas, dividiendo la ciudad en cinco cuarteles, desde el Hornito hasta el puente y desde el portillo de Santiago, pasando por las calles Cerrada y Bastimento, hasta la calle Nueva, quedando la plaza y la calle Santa Eulalia hasta San Francisco para el cuerpo de guardia principal⁴⁵. Para los guardias de las puertas se darán cuatro arcabuces y dos picas para cada una, así como pólvora, balas y cuerda. Para el aderezo de dichas murallas

³⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1642-1648*, fol. 12 6 v.

³⁶ *Ibidem*, fol. 125v.

³⁷ *Ibidem*, fol. 49v.

³⁸ *Ibidem*, fol. 73v. y 104.

³⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1649-1654*, fol. 35v. y 36.

⁴⁰ *Ibidem*, fol. 20.

⁴¹ *Ibidem*, fol. 72v.

⁴² *Ibidem*, fol. 86.

⁴³ *Ibidem*, fol. 121v y 122.

⁴⁴ A.H.M.M., *L. de A. 1655-1660*, fol. 9v.

⁴⁵ *Ibidem*, fol. 360 y v.

y armas se emplearon 700 reales⁴⁶. Asimismo, el Ayuntamiento mandó retirar el cuadro de Santa Eulalia situado en la puerta de la Villa a sus dependencias⁴⁷. En julio de 1658, a causa de las correrías que realizaron las tropas portuguesas, se hace necesario redoblar las guardias en las puertas, incluso de noche, entregando a los soldados una libra de pólvora, tres varas de cuerda y una docena de balas⁴⁸. En febrero de 1661 se repara la puerta del Puente⁴⁹. En junio, al haber comenzado la campaña, el Ayuntamiento encarga a dos comisarios el aderezo de los portillos, obra que no se ejecutaría hasta noviembre; asimismo se ponen guardias en las dos puertas principales de la ciudad (Villa y Puente)⁵⁰. Las incursiones que los portugueses realizan durante el verano llegan hasta los mismos arrabales por lo que, ante la debilidad de la muralla, se solicita al Duque de San Germán que envíe a Mérida 15 soldados a caballo para su defensa⁵¹. En diciembre urge reparar un lienzo de la muralla y aderezar las puertas, sobre todo porque las tropas castellanas se encuentran lejos de Mérida⁵². El 27 de abril de 1662 el Cabildo ordena cerrar todos los portillos, no ya por temor a los soldados enemigos, sino a los propios soldados alojados en la ciudad, que al caer la noche cometían diversos robos en los campos y ganados⁵³. En 1665 la vieja cerca y las trincheras están prácticamente arruinadas quedando la ciudad expuesta a los portugueses, por lo que ruegan encarecidamente al Marqués de Caracena que los socorros que han salido de Mérida vuelvan en cuanto les sea posible para no quedarla totalmente desguarnecida⁵⁴. Aún así, se hace un esfuerzo para reparar las trincheras y los portillos, y poner doble vigilancia en puntos estratégicos⁵⁵. A finales de marzo de 1668, el Ayuntamiento se queja que estando cerrado el portillo de Santiago, los vecinos lo rompen para seguir utilizándolo como lugar de paso. Por ello, acuerda se construya una puerta de piedra, abriendo la trinchera por la parte de fuera para la servidumbre de paso, de forma que se pueda colocar un rastrillo en dicha puerta cuando la situación lo requiera, al tiempo que daría más vistosidad a la ciudad⁵⁶.

En 1704, durante la guerra de Sucesión, dada la cercanía de las tropas del Archiduque Carlos, enemigo del futuro Felipe V, se colocan puertas nuevas a las ya existentes⁵⁷, se repara la muralla para lo que se hace un repartimiento diario de obreros

⁴⁶ *Ibidem*, fol. 373.

⁴⁷ *Ibidem*, fol. 459.

⁴⁸ *Ibidem*, fol. 588 y v.

⁴⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 19.

⁵⁰ *Ibidem*, fol. 84 y v.

⁵¹ *Ibidem*, fol. 90v. y 91.

⁵² *Ibidem*, fol. 179.

⁵³ *Ibidem*, fol. 63.

⁵⁴ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 336v. y 337.

⁵⁵ *Ibidem*, fol. 338.

⁵⁶ *Ibidem*, fol. 754v.

⁵⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1700-1704*, fol. 415.

por calles⁵⁸ y se forman cuatro compañías de vecinos que vigilarán las puertas⁵⁹. En 1706, se vuelve a reparar las murallas y se colocan cerrojos y cerraduras a las puertas instaladas tiempo atrás⁶⁰. Terminada la guerra, las referencias a la muralla desaparecen de los Libros de Acuerdos Municipales, seguramente por el lamentable estado en que se encontraba, así como por ser incapaz de defender a la ciudad de los avances tecnológicos de la artillería. En 1718 se repara la muralla de la Alcazaba, posiblemente la única en pie debido a su construcción en piedra granítica, cuyo muro se hallaba aportillado por todas partes⁶¹, al tiempo que se prohíbe utilizar las antiguas murallas romanas como cantera⁶².

Durante la guerra de la Independencia, la única noticia aparece en un informe de 1816 donde se dice que durante la ocupación de Mérida por las tropas francesas “... teniendo todas las puertas cerradas o tapiadas, permitiéndolo [la salida de los vecinos] rara vez y esto por unas aspas que tenían puestas en figura de torno de monjas a la entrada del camino de Madrid”⁶³.

Terminado el período de guerras, la ciudad de Mérida conservaría tres puertas con los arcos y los quicios de hierro solamente: San Salvador, Santo Domingo y Santa Eulalia, consecuentemente la del Puente habría desaparecido. De la muralla, el trozo correspondiente a la Alcazaba⁶⁴.

CUARTELES

El establecimiento de cuarteles como edificios con identidad propia se generaliza en España a lo largo del siglo XIX, terminada la guerra de la Independencia. En los siglos XVII y XVIII, apenas había cuarteles por lo que el tránsito y alojamiento de tropas se realizaba normalmente en las casas y los mesones de los vecinos de las poblaciones por donde solían pasar estos ejércitos, en edificios propios o alquilados por el Estado. Este tipo de alojamiento comportaba una gran carga para la población, sobre todo la pechera que era la encargada de dar estos servicios, por los constantes abusos de las tropas que alteraban la vida económica y social de estas familias, cuya compensación por parte de la Corona era mínima. De ahí, las protestas de los Ayuntamientos para que se construyeran cuarteles.

⁵⁸ *Ibidem*, fol. 430.

⁵⁹ *Ibidem*, fol. 431.

⁶⁰ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*, Colección Historia, 18. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1994, 123.

⁶¹ A.H.M.M., *L. de A. 1714-1718*, fol. 580v.

⁶² A.H.M.M., *L. de A. 1719-1724*, fol. 36v.

⁶³ A.H.M.M., *L. de A. 1816-1820*, 25-Enero-1816.

⁶⁴ Madoz, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo 11*. Madrid, 1848, 388.

El uso del Conventual como cuartel data de la guerra de Sucesión que se supone sería una simple alineación de habitaciones donde se hacinarían los soldados, sin ningún tipo de higiene y ventilación adecuadas. Así en 1703, ante la llegada de numerosas compañías, hay peticiones de alivio por parte de los regidores de Mérida al capitán general de la provincia de concesiones de arbitrios para fabricar cuarteles. Algunas compañías son alojadas en el Conventual, que provocan incidentes entre los militares y el concejo emeritense ante la falta de jergones y mantas⁶⁵. En 1706 en cada casa había alojados hasta tres soldados, teniéndolos incluso los capitulares, el alcalde mayor y el gobernador; todas estas molestias hacen pensar en habilitar cuarteles dentro del Conventual si la Corona lo cede a la ciudad, ya que pertenecía a la Orden de Santiago⁶⁶. Por último en 1712 y 1713, debido al problema de alojamiento de tropas, se pretende construir nuevos cuarteles, para ello el comandante del batallón de fusileros que había en Mérida eleva un memorial al intendente comisario general de la provincia. Estos cuarteles se destinarían a tres escuadrones de caballería, pues en ese momento sólo se puede acomodar a un escuadrón, arreglando las caballerizas del edificio, tomando todos los mesones y casas de la calle Rastro y edificando de nuevo algunas cuadras. Los vecinos se niegan debido al elevado coste y a la falta de dinero, recordándole al intendente general la prohibición de alojar más de dos compañías en la ciudad⁶⁷.

En 1730 el Ayuntamiento acuerda que el Conde de la Roca y D. Joseph Muñiz reconozcan el estado de los cuarteles sitos en el Conventual y de las posadas cercanas para poder acomodar a tres compañías que están de tránsito en la ciudad, el coste mensual de camas, leña y luz y de dónde se podría sacar el dinero para estos gastos; todo ello para alivio de los vecinos⁶⁸. En 1777 se solicita permiso al rey para realizar cuatro corridas de toros en la plaza habilitada en el solar del teatro romano, cuyos beneficios irían destinados a la construcción de un cuartel en el Conventual para acomodar a las tropas y aliviar a la población, así como perpetuar esta gracia para concluir la reedificación de dicho cuartel⁶⁹. En 1792, la ciudad solicita a Carlos IV

“se digne establecer en ella el tercer Batallón del Regimiento de Infantería de Extremadura, prefiriéndola a otra población de la provincia por ser su verdadera capital y tener el honor de que las banderas del Regimiento lleven sus armas conservando la memoria de su fundación, y por su situación distante de la raya de Portugal y más cercana que otra a la de Badajoz... por la necesidad que tiene de ser fomentada, le producirá mayores consumos e intereses...la ciudad facilitaría edificios de

⁶⁵ Lavado Rodríguez, F., “La Guerra de Sucesión en Mérida (1701-1715)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 3. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1999, 128.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 132.

⁶⁷ *Ibidem*, pág. 136 y 137.

⁶⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1730*, fol. 106v.

⁶⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1771-1773/1777*, fol. 634v y 635.

*particulares habilitándolos para que sirvan de cuarteles interinos, hasta tanto que se construyen de nueva obra y con solidez..*⁷⁰.

Todas estas peticiones para construir cuarteles tras la guerra de Sucesión no se llevarían a cabo, pues en 1797 D. Matías Pérez Pabón, diputado de Mérida, debido a las molestias que sufren los vecinos con el continuo tránsito de tropas, solicitó al rey, como propietario del Conventual por ser gran maestro de la Orden de Santiago, levantar un cuartel en dicho edificio dada su buena situación y amplitud⁷¹, proyecto que tampoco se realizó. Durante la guerra de la Independencia, tras la invasión de la ciudad por las tropas napoleónicas, el edificio sirvió de alojamiento provisional para los franceses y durante un mes, del 12 de mayo al 13 de junio de 1809, para sus aliados, los 323 hombres del coronel holandés Storm de Grave⁷². Tras la guerra, el edificio quedaría totalmente arruinado.

HOSPITALES

Los hospitales adolecieron de las mismas precariedades que los cuarteles, al no contar con edificios adaptados a las necesidades que la atención de los soldados heridos o enfermos requerían. Estos eran albergados en edificios que no estaban preparados ni eran suficientes, sobre todo en tiempos de guerra. Por tanto, los hospitales, no ya sólo los militares, anteriores a las Ordenanzas de Hospitales publicadas en 1739, no cumplían las mínimas condiciones higiénico-sanitarias⁷³. Tras la publicación de la citada ordenanza, los nuevos centros hospitalarios se construyen preferentemente en zonas de importancia militar como los departamentos navales, zonas fronterizas y guarniciones de importancia. A las ciudades de segundo o tercer orden, caso de Mérida, no llegarían las novedades quirúrgicas y científicas implantadas por los militares, perviviendo una organización tutelada por las instituciones religiosas y con unos criterios asistenciales basados en la caridad⁷⁴; afirmaciones perfectamente aplicables al caso emeritense, donde la asistencia hospitalaria, tanto civil como militar, corrió a cargo de los hospitales de San Juan de Dios y de Jesús Nazareno, a los que se debe añadir en tiempos de guerra el Conventual y los hospitales de campaña.

El origen del hospital de San Juan de Dios, llamado anteriormente Nuestra Señora de la Piedad, es el de una fundación municipal de carácter asistencial, realizada a prin-

⁷⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1791-1793*, fol. 369 y v, 370 y v.

⁷¹ A.H.M.M., *L. de A. 1797-1800*, fol. 51.

⁷² Lavado Rodríguez, F., “El modelo de Mérida como ejemplo de reutilización del patrimonio arquitectónico con fines militares y los cuarteles de la retaguardia extremeña”, *O Pelourinho*, 20. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2016, 83.

⁷³ Cruz Villalón, M., *op. cit.*, 23.

⁷⁴ Reguera Rodríguez, A. T., *Territorio ordenado, territorio dominado: espacios, políticas y conflictos en la España de la Ilustración*. León, Universidad de León, 1993, 247-248.

cipios del siglo XVI. En la guerra de Portugal comenzaría a atender a soldados heridos y enfermos como queda atestiguado en Los Libros de Acuerdos Municipales. Así en 1641, los religiosos del hospital se quejan de que no les dan ropa para los soldados enfermos que pidió al Conde de Monterrey⁷⁵. En 1661, el Ayuntamiento pidió a D. Diego Caballero, capitán general de la caballería, que se llevaran los soldados enfermos al hospital, habiéndolo acordado previamente con el prior y ajustado la cuantía de la ayuda⁷⁶; posteriormente se le concederán 200 reales para el mantenimiento de dichos soldados⁷⁷. Lo mismo sucede en 1665, cuando se vuelven a dar 200 reales de ayuda (100 para nieve y 100 para gastos de botica)⁷⁸ y otros 100 de limosna por los soldados que se han curado⁷⁹. En las guerras de Sucesión e Independencia, el hospital de San Juan de Dios contó con una sala independiente para la atención de los soldados, que debido al elevado número de enfermos y heridos militares obligó a habilitar otros “hospitales militares”⁸⁰. En esta última guerra, los religiosos abandonaron el hospital en 1809 tras la primera ocupación francesa, no así en 1811 en el que la artillería gala causó desperfectos en el edificio⁸¹.

El hospital de Jesús Nazareno, fundado en 1725, se dedicó a atender a los enfermos convalecientes que salían del hospital de San Juan de Dios para evitar que recayesen. Su único medio de financiación fueron las limosnas, así como algunas pequeñas donaciones. Su participación en la asistencia de militares se reduce a situaciones de emergencia, como la epidemia originada tras la campaña portuguesa de 1762-1763⁸².

En 1797, el Conventual santiaguista funcionaba como hospital militar en el que la Corona había realizado cuantiosos gastos para asistir a las tropas acantonadas en la Provincia⁸³. De nuevo albergará el hospital en 1800, tras la enorme concentración de tropas existentes en la frontera con motivo de la llamada guerra de las Naranjas. Firmada la Paz de Amiens entre España, Francia e Inglaterra en 1802, la situación volvería a la normalidad, cerrándose de nuevo el hospital al abandonar las tropas Extremadura⁸⁴. En 1809, en plena guerra de la Independencia, la Junta Local de Mérida, ante el volumen creciente de soldados enfermos y heridos, acordó la reapertura del hospital militar del Conventual, que con más de 200 camas producía grandes gastos y que dada la carencia de medios para su mantenimiento se intentan aportar soluciones⁸⁵. Así, dicha Junta

⁷⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1637-1641*, fol. 63v.

⁷⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 64.

⁷⁷ *Ibidem*, fol. 99v.

⁷⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 349.

⁷⁹ *Ibidem*, fol. 397.

⁸⁰ López Gómez, J.M., *op. cit.*, 391.

⁸¹ *Ibidem*, 385.

⁸² López Gómez, J.M., *op. cit.*, 392 y 394.

⁸³ A.H.M.M., *L. de A. 1797-1800*, fol. 51.

⁸⁴ López Gómez, J.M., *op. cit.*, 364-365.

⁸⁵ Lavado Rodríguez, F. y Díaz Checa, M. Á., “La guerra de Independencia en Mérida (1808-1812)”. *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 2. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1998, 113.

acuerda auxiliar a este hospital tomando a los “*ganaderos de lana y cosecheros de vino*”, en proporción a su riqueza, 300 carneros y 100 arrobas de vino, comprometiéndose a su pago⁸⁶. El desplazamiento de la guerra hacia Extremadura hizo aumentar las necesidades asistenciales por lo que D. Jaime Moreno, comandante de armas de la ciudad y encargado de los hospitales militares, solicita un pequeño edificio con 30 camas para sala de convalecencia, cediéndosele unas oficinas en el Conventual. También pidió al prior del hospital de San Juan de Dios que entregase las camas libres que tuviera en su hospital como contribución del vecindario y a la Junta Local que mandase personal para atender las salas del hospital, ya que los soldados sanos que realizaban dicha función debían marchar al frente⁸⁷.

Tras la batalla de Medellín, el hospital terminó colapsado, solicitándose al factor de rentas provinciales que enviase el trigo necesario para el consumo de pan, al tiempo que se pedía por las calles de la ciudad efectos de camas. Ante el peligro de ocupación de Mérida por los franceses, se procedió a evacuar el hospital, posiblemente a Badajoz⁸⁸. En 1811, tras un recrudecimiento del conflicto en Extremadura, se puso de nuevo en funcionamiento, esta vez para sostener de 80 a 100 hombres, por lo que la Junta de Mérida acuerda efectuar un reparto entre los pueblos del partido de 16.000 reales, 200 sábanas y 80 mantas para su mantenimiento⁸⁹.

En 1706, ante el temor de ser tomada Trujillo, se solicita a Mérida que aporte locales para situar un hospital militar, a lo que la ciudad accedió, cediendo la ermita de Santiago⁹⁰. Días más tarde vuelven a solicitar nuevas dependencias por ser insuficientes las existentes; para tal fin la ciudad alquiló una casa en la calle Santa Eulalia⁹¹. En junio, el Duque de Berwick, ordena el traslado del hospital a Cáceres, pagando la ciudad cuatro carretas para trasladar a los enfermos⁹².

PUENTE ROMANO SOBRE EL RÍO GUADIANA

Dada la importante situación estratégica de Mérida como lugar de paso desde Lisboa hacia Madrid o viceversa y desde el Norte hacia el Sur en la mitad oeste peninsular -Vía de la Plata-, el puente romano sobre el río Guadiana se convirtió en pieza clave para el paso de contingentes militares tanto de infantería como de caballería, artillería y demás recursos necesarios para el sostenimiento de las tropas. Así lo expone la ciudad en

⁸⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1808-1810*, fol. 46 y 47.

⁸⁷ Lavado Rodríguez, F. y Díaz Checa, M.Á., *op. cit.*, 113.

⁸⁸ López Gómez, J.M., *op. cit.*, 368.

⁸⁹ *Ibidem*, 371.

⁹⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1705-1708*, fol. 253.

⁹¹ *Ibidem*, fol. 263v y 264.

⁹² *Ibidem*, fol. 283v.

carta dirigida al rey el 22 de octubre de 1661 donde dice “*por su puente ha de pasar todo lo que fuese necesario para el ejército y retirada de él*”⁹³.

La importancia del puente se pone de manifiesto desde el comienzo de la guerra de Portugal cuando en 1640, levantada Portugal contra la Corona española, se ordena poner centinelas en “la puente” para custodiar la pólvora que se encuentra en el Conventual, dándoles “leña y luz”⁹⁴. En 1660 se observa de nuevo la importancia estratégica y militar del puente.

Dos años atrás el gobernador de la ciudad, D. Juan Alfonso de Losada Guerra y dos comisarios, nombrados al efecto, volvieron a inspeccionar el mal estado de las lastras de los arcos principales, cuya reparación era urgente; pero que debido al nivel de las aguas no se pudo realizar. Ahora se pretende arreglarlo dada su necesidad para el paso de la artillería y demás pertrechos militares, así como para el comercio de esta Provincia y la plaza de armas de Badajoz; por lo que se acuerda se presente al rey el enorme gasto que esto supone y contribuya como acostumbra en semejantes ocasiones⁹⁵, máxime cuando se acerca el otoño y en septiembre había de pasar el ejército castellano en dirección a Portugal. Así, el alcalde mayor asistido por D. Diego Mejía, D. Francisco de Medina, D. Juan de Vera y Alvarado y D. Cristóbal de Obando, junto con los maestros albañiles, reconocen los reparos que son necesarios y previenen los peones y barcos, mientras llega la provisión para dicha obra⁹⁶. En octubre de 1661, la ciudad dirige una carta a Su Majestad para que la alivie de los alojamientos que padece, en consideración al continuo tránsito de tropas que cada día tiene por su puente⁹⁷. No será hasta principios de 1664 cuando Mérida gane la provisión del rey para que el gobernador de Badajoz informe de la rotura de la lastra del puente y los gastos que son necesarios para su reparación⁹⁸. También se acuerda el 24 de agosto empedrar de nuevo el puente⁹⁹. En 1665 la Corona convierte a Mérida en plaza de armas, llegando a ella el Conde de Marchín con la Corte, todo ello debido a su situación estratégica y a la importancia de su puente¹⁰⁰.

En la guerra de Sucesión, se corrió la voz que tropas portuguesas estaban en Zafra y se dirigían hacia Mérida, ordenando el Marqués de Bay que rápidamente se alistaran todos los vecinos con armas para defender el puente¹⁰¹.

⁹³ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 160.

⁹⁴ A.H.M.M., *L. de A. 1637-1641*, fol. 137 y v, 138 y v.

⁹⁵ *Ibidem*, fol. 935v y 936.

⁹⁶ *Ibidem*, fol. 952 y v.

⁹⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 160.

⁹⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 155v.

⁹⁹ *Ibidem*, fol. 239v.

¹⁰⁰ *Ibidem*, fol. 306.

¹⁰¹ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., *op. cit.*, 139.

El deterioro del puente se acrecentó en la primera mitad del siglo XIX, así en 1811 con las baterías francesas apostadas en la orilla izquierda y en el camino de Sevilla, la ciudad se preparó para su defensa volando los arcos 21 y 22 del puente. Posteriormente las tropas inglesas y portuguesas para facilitar el paso por el puente, destrozaron gran número de casas, utilizando las maderas de sus techumbres para la reparación de ambos arcos, quedando por ello los vecinos exonerados del pago del impuesto de pontazgo¹⁰².

3. UTILIZACIÓN DE EDIFICIOS RELIGIOSOS, CIVILES Y OTROS ESPACIOS CON FINES MILITARES¹⁰³

No solamente los grandes edificios fueron utilizados con fines militares. Otras edificaciones fueron susceptibles de ser utilizadas por las tropas que recalaban en Mérida, con el consiguiente deterioro del patrimonio inmobiliario y la ruina económica de sus propietarios. Así, estos edificios y espacios cumplieron “nuevas” funciones como el **Ayuntamiento** que fue, durante la guerra de Portugal, reutilizado como depósito o almacén de armas. En 1643 se recogían las armas que tres compañías sacaron de la ciudad para socorrer a Badajoz y Zafra, guardándose en las casas del Ayuntamiento para que estén “prestas” para las necesidades que se pudieran ofrecer¹⁰⁴ y en 1661 se reconocieron las listas de los vecinos a los que el cabildo había prestado las armas de su propiedad, para que las entregaran y se depositen en las casas del Ayuntamiento para la campaña venidera¹⁰⁵.

El **Conventual**, aparte de sus funciones como cuartel y hospital, también fue utilizado en la guerra de Portugal como almacén de armas, artillería, municiones y pólvora. En 1640 para armar a la milicia de la ciudad se tomaron prestadas las armas, mosquetones y picas que el rey tiene en el “convento”¹⁰⁶. En 1651 la ciudad solicita al Duque de San Germán 250 armas y 24 quintales de munición, que se pagarán de los propios de la ciudad a plazos. Las armas se colocarán en la “mejor sala del castillo” y las municiones en el lugar más seguro. En 1654, en una sala, están juntas las 50 arrobas de pólvora de

¹⁰² A.H.M.M., *L. de A. 1816-1820*, sesión 19 julio 1816.

¹⁰³ Ver los siguientes trabajos: Lavado Rodríguez, F.: “Construcciones utilizadas con fines militares en Mérida durante las guerras de Portugal, Sucesión e Independencia”, *Ars et Sapientia*, 3. Trujillo, Asociación de Amigos de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2000, 141-167. Lavado Rodríguez, F.: “La ocupación militar en el interior de Extremadura: los acuartelamientos”, *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y Patrimonio*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, 235-259. Lavado Rodríguez, F.: “El modelo de Mérida como ejemplo de reutilización del patrimonio arquitectónico con fines militares y los cuarteles de la retaguardia extremeña”, *O Pelourinho*, 20. Badajoz, Diputación provincial de Badajoz, 2016, 67-128.

¹⁰⁴ A.H.M.M., *L. de A. 1642-1648*, fol. 124.

¹⁰⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 36 y v.

¹⁰⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1637-1641*, fol. 104v.

la ciudad y las del rey, debiendo separarlas en habitaciones distintas, entregándose la pólvora de la ciudad a Juan Macías¹⁰⁷ y asimismo que todas las municiones y pertrechos de guerra se guarden en el Conventual, al no existir en la ciudad otro lugar donde recogerlas¹⁰⁸. En 1655 se deben 14.850 reales de las armas que compraron en 1651 a los almacenes de artillería del ejército, por lo que se decide hacer inventario de las armas entregadas a diferentes personas y de las que se encuentran en casas particulares y almacenes, para que se junten en el Conventual¹⁰⁹.

Posteriormente, en la guerra de Sucesión fue utilizado como almacén de paja en 1706¹¹⁰ y como caballerizas de distintos regimientos que pasaron por Mérida en 1707¹¹¹.

El **Archivo Municipal** fue reutilizado como almacén de pólvora¹¹² en 1705.

En el **Convento de San Francisco** se guardaron en 1808, las armas blancas y de fuego para el batallón de 2.897 hombres reclutados en Mérida y su partido¹¹³.

El proceso de desaparición de la mayoría de las **ermitas**, utilizadas esporádicamente para usos civiles y militares desde el siglo XVII, se precipita tras la guerra de la Independencia. Con motivo de este conflicto, aparte de los continuos alojamientos de soldados, se desencadenan una serie de causas que favorecen su abandono como centros religiosos, aprovechándose como almacenes, fuertes, cuarteles, hospitales y cementerios¹¹⁴. El abandono de las funciones religiosas, aunque de forma temporal, tiene mucho que ver con la dejadez y posterior ruina de estos edificios. Las ermitas cumplieron diversos cometidos una vez perdida su función religiosa; así sirvieron fundamentalmente para alojar soldados, como en 1661 cuando fueron el aposento del regimiento de alemanes del coronel Conde de los Estayn al no haber sitio en la ciudad¹¹⁵ o en 1664 cuando alojaron a tropas de infantería extranjera, previa retirada de las imágenes que estaban en ellas por el poco respeto y veneración que estos soldados sentían¹¹⁶. En 1664, en las ermitas de Santiago y de la Trinidad, se da el cubierto a los soldados para evitar las pendencias sucedidas en el centro de la ciudad¹¹⁷. En la guerra de Sucesión fue

¹⁰⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1649-1654*, fol. 58.

¹⁰⁸ *Ibidem*, fol. 98 y v.

¹⁰⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1655-1660*, fol. 249v.

¹¹⁰ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., *op. cit.*, 123.

¹¹¹ A.H.M.M., *L. de A. 1705-1708*, fol. 576 y 666.

¹¹² *Ibidem*, fol. 131.

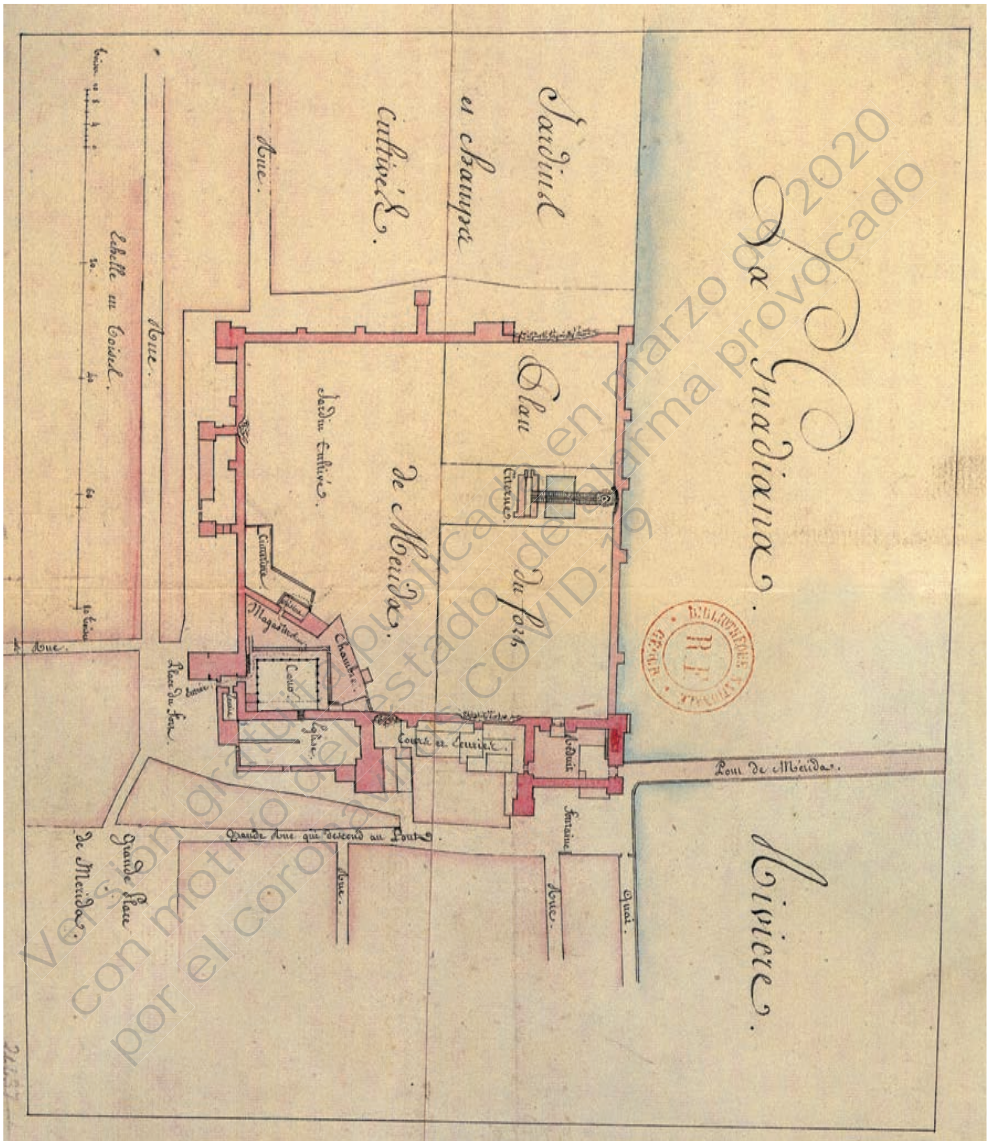
¹¹³ A.H.M.M., 27, secc. 14, leg. 52.

¹¹⁴ Barroso Martínez, Y. y Morgado Portero, F., "Las ermitas de Mérida. Su historia como ejemplo de la pérdida del patrimonio emeritense". *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 1. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1997, 133.

¹¹⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 48 y v.

¹¹⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 214v y 215.

¹¹⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 188 y v.



Plano del fuerte de Mérida, hacia 1811.

utilizada indistintamente como hospital militar para situar el hospital de Alcántara y como almacén de grano y paja¹¹⁸. La ermita de la Trinidad, aparte de acoger tropas, durante la guerra de Sucesión sirvió para alojar a los soldados enfermos del regimiento de suizos o *esguiceros*¹¹⁹. En la guerra de la Independencia y durante la ocupación francesa de 1809, éstos reutilizaron la ermita como atalaya aprovechando su posición elevada y dominante, abriendo portillos que sirvieron de saeteras, y junto a ella construyeron un fuerte con grandes fosos y terraplenes para parapetos, utilizándola también como lugar de fusilamiento¹²⁰. La ermita de San Juan sirvió en 1714 de almacén para albergar 400 cargas de paja para dos regimientos de caballería¹²¹. También como almacén real de la pólvora, protegiéndola con una tapia y vigilada por soldados¹²². En 1795 D^a Josefa Campos de Salcedo, comendadora del real monasterio de Santa Olalla, tiene noticias por parte del administrador de las rentas de pólvora y balas, sobre la pretensión de construir un almacén en dicha ermita que albergara la pólvora perteneciente al partido de Mérida; oponiéndose a ello por estar muy cercana a la iglesia y convento de Santa Olalla, que en caso de explosión causaría la ruina total de ambos edificios, máxime cuando la ermita es obra de cantería. Por ello solicita que este almacén se sitúe al menos a un cuarto de legua de la ciudad, construyéndose con tierra y siempre custodiado por centinelas, al tiempo que pide se saque la pólvora que hay en la ermita y se lleve a un lugar más seguro.

También el Ayuntamiento muestra su desacuerdo alegando su proximidad a la iglesia de Santa Eulalia y a la propia población, además de existir otros “*lugares o ermitas más distantes de la población en que hacer el depósito, aunque carezcan del arte para estos usos*”¹²³. Estos usos contribuirán al abandono de la ermita, que se confirma en 1804 cuando se extraen materiales de su fábrica para la obra de la cañería que conducía el agua a la ciudad¹²⁴. La ermita de San Lázaro, abandonadas sus funciones religiosas en 1802, se baraja como uno de los posibles sitios para ubicar el almacén de la pólvora¹²⁵. La ermita de Loreto también es propuesta en 1802 para albergar el almacén de pólvora por encontrarse fuera de la ciudad y al otro lado del puente¹²⁶. Para la ermita de Santa Lucía, las autoridades municipales junto con las eclesiásticas, acordaron en 1812, que las personas pertenecientes a la parroquia de Santa Eulalia se enterrasen en ella¹²⁷. La ermita de Cubillana, en 1819, se transformó en lazareto tras la peste declarada en San Fernando

¹¹⁸ Lavado Rodríguez, F., “La Guerra de Sucesión en Mérida (1701-1715)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 3. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1999, 133.

¹¹⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 352v.

¹²⁰ Barroso Martínez, Y. y Morgado Portero, F., *op. cit.*, 127-128.

¹²¹ A.H.M.M., *L. de A. 1714-1718*, fol. 54.

¹²² A.H.M.M., *L. de A. 1705-1708*, fol. 131.

¹²³ A.H.M.M., *L. de A. 1794-1796*, fol. 167v y 170.

¹²⁴ Barroso Martínez, Y. y Morgado Portero, F., *op. cit.*, 121.

¹²⁵ *Ídem*.

¹²⁶ *Ibidem*, 124.

¹²⁷ *Ibidem*, 125.

(Cádiz), al hallarse bastante alejada de la ciudad, al tiempo que servía para que todas las personas que se dirigían a Mérida cumplieran la cuarentena¹²⁸.

Los **molin**os eran muy importantes para la vida diaria de los vecinos de la ciudad. En tiempos de guerra, el ejército dispuso de gran parte de ellos por ser fundamentales para la alimentación de las tropas. Así en 1666, ante la necesidad de harina que padece el ejército, el Ayuntamiento “pregona” a los molineros que han de tener prevenidos ocho molinos, de los doce existentes, para el ejército y los cuatro restantes (Boquerón, Huerta, Don Fernando y Alonso González Portocarrero) quedarían para la molienda de la propia ciudad¹²⁹.

La **Plaza Mayor**, elemento fundamental en la vida económica y social de Mérida, fue reutilizada en numerosas ocasiones como lugar de concentración de tropas, de alojamiento o aposento de soldados y de cuerpo de guardia, sobre todo a partir de 1641 cuando la ciudad es elegida plaza de armas donde acampa y forma el ejército cada vez que sale a campaña, con el consiguiente problema de alojamiento de tropas que esta situación plantea a la ciudad. Así en 1661 ante la falta de sitio para alojar al tercio de militares del Conde de Satinara, éstos se aposentan en la plaza¹³⁰ o cuando se forman las escuadras de caballería para batir la estrada, las personas nombradas tienen la obligación de salir a la plaza “*en oyendo tocar la caja*”¹³¹. También durante la guerra de Sucesión, un batallón acampó en la plaza, de donde fue desalojado por las molestias que causaban a los vecinos, no sin facilitarles previamente pan, vino y carne¹³².

El Arrabal de Santa Eulalia, por estar a las afueras de la ciudad, fue el lugar elegido en numerosas ocasiones para el alojamiento de tropas; bien en sus casas, yermas u ocupadas por los vecinos, como ocurrió en 1665 con un regimiento de suizos, que al estar ocupadas de soldados las casas de la ciudad, se les acomodó de esta forma¹³³; bien en el propio campo o alameda como en 1707 cuando acampó la tropa de un batallón¹³⁴.

Las casas particulares. Para una ciudad como Mérida, situada en la retaguardia, que no sufrió las confrontaciones directas entre ejércitos o la invasión de los mismos, excepto en la guerra de la Independencia, el principal y mayor problema fue el alojamiento de tropas, tanto las que transitaban como las que se acuartelaban en la ciudad por ser

¹²⁸ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., *op. cit.*, 216.

¹²⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 502v.

¹³⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 107v.

¹³¹ *Ibidem*, fol. 91v.

¹³² Lavado Rodríguez, F., “La Guerra de Sucesión en Mérida (1701-1715)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 3. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1999, 134.

¹³³ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 354v.

¹³⁴ Lavado Rodríguez, F., “La Guerra de Sucesión en Mérida (1701-1715)”, *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 3. Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 1999, 134.

punto estratégico en la “carrera” Madrid-Lisboa. No sólo fue el hecho de alojar y mantener a las tropas, sino las consecuencias funestas que estos alojamientos tuvieron, incrementando la conflictividad social, la despoblación, y la ruina económica y urbanística de la ciudad. Siguiendo el modelo teórico propuesto por Fernando Cortés Cortés¹³⁵ para la guerra de Portugal, aplicable también a las de Sucesión e Independencia por generar la misma problemática, trataremos de explicar el proceso seguido en la ciudad para el alojamiento de tropas. Existen dos tipos de alojamientos: tránsito, cuando los soldados se desplazan entre localidades, realizando paradas cortas de tiempo para descansar antes de continuar la marcha hasta el destino, y acuartelamiento, entendido como un espacio temporal más largo que el anterior, que suele coincidir con los meses de invierno, cuando se paraliza la campaña o ciertas situaciones que requieren la presencia de tropas en lugares determinados. Todo el proceso comienza comunicando a las autoridades de la ciudad la próxima llegada de efectivos militares, que ponen en marcha la “máquina” municipal para realizar todos los preparativos encaminados a satisfacer las necesidades de los soldados, buscándose para ello los recursos financieros y materiales necesarios.

Llegadas las tropas a la ciudad se determina el lugar de alojamiento, que de modo prioritario y casi exclusivo, se realiza en casa de los vecinos, aunque también en otros lugares como ermitas, casas yermas o edificios adaptados a cuarteles. Pero no todos los vecinos tienen esta carga, solo los que por imperativo de la ley están obligados, librándose de dar este servicio la oligarquía local y los estamentos militares y eclesiásticos, aunque en algunas ocasiones se tuvo que recurrir a ellos ante la gravedad de la situación, como ocurrió en 1661 cuando Mérida contaba con 800 vecinos, estando exentos de dar alojamiento 600, por lo que el Ayuntamiento ordenó que

*“los caballeros regidores que por razón de sus oficios están exentos, alojen en sus casas, y los caballeros, hijosdalgos, escribanos y procuradores y demás ministros de las audiencias, y que se suplica al Sr. juez eclesiástico mandase haga lo mismo en las casas de sus súbditos, con que los pobres que hoy padecen serán más llevados y ninguno tendrá de que hay otros reservados y no se dará lugar a que se despueblen las casas...”*¹³⁶.

Por todo ello, son numerosas las peticiones que Ayuntamiento y vecinos realizan a las autoridades, así como al rey para que se construyan cuarteles que permitan alojar a las tropas y evitar las nefastas consecuencias que su falta producía.

Los **mesones** situados en la entrada de la ciudad, principalmente en las calles Cava y Puente, fueron utilizados frecuentemente como lugares alternativos para alojar a los

¹³⁵ Cortés Cortés, F., *Alojamientos de soldados en la Extremadura del siglo XVII*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1996.

¹³⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 116v y 117.

soldados y sus caballerías, sobre todo, cuando el volumen de tropas es muy elevado o se pretende dar un alivio a los vecinos de la ciudad. Así en agosto de 1654 llegó de noche a Mérida D. Juan de Otáñez con cinco compañías de caballería y “...aquella ora no se pudieron alojar por la incomodidad y vejación que se había de hacer a los vecinos, se pusieron en mesones..” pagando el cabildo a cada soldado tres reales por el cubierto que se la había de dar¹³⁷. En junio de 1660 llegan varios soldados y un cabo para evitar que los soldados alojados en la ciudad cometan robos en los campos y ganados, siendo acomodados cada uno en un mesón; pues los vecinos, ocupados en las tareas agrícolas, están muy empobrecidos y no pueden aguantar esta prolongada carga¹³⁸. En junio de 1661, dos compañías de caballería se alojan en los mesones al estar los vecinos ocupados con el alojamiento de un tercio de milaneses¹³⁹.

REPAROS Y OBRAS HABILITADAS POR EL CONCEJO EMERITENSE

La ciudad habilitó una serie de medidas encaminadas a realizar distintas obras y reparos, producto del desgaste sufrido por el constante paso de los ejércitos, que no estaban destinadas a mejorar la vida de los vecinos, sino a tratar de paliar los efectos producidos por la guerra.

Una de estas acciones fue la de reparar las casas y tapias caídas. En 1667 el cabildo advierte que hay muchas casas que amenazan ruina y que conviene conservar para evitar que los vecinos abandonen la ciudad, por lo que acuerda que Fernando González Morcillo, obrero mayor, hable con los dueños para que las arreglen o bien pasen a propiedad municipal, que se encargará de repararlas¹⁴⁰. Pasada la guerra de Sucesión, hubo que recomponer muchas casas y mesones a cargo del Ayuntamiento tras los daños causados en ellas por los soldados. En 1817, tras la guerra de la Independencia, el cabildo emeritense viendo el gran número de casas arruinadas, la mayor parte con las ventanas y puertas abiertas, que suponen un peligro para el vecindario y afean la ciudad, publica un bando para que en el término de ocho días los propietarios las tapien sin ningún pretexto, bajo pena de multa de dos ducados por cada casa¹⁴¹.

Otra reparación consistió en empedrar las calles, muy deterioradas por el continuo paso de tropas, carruajes y caballerías. En 1664 el cabildo hizo un repartimiento entre el vecindario para reparar las fuentes y empedrar las calles que debido al tránsito

¹³⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1649-1654*, fol. 106.

¹³⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1655-1660*, fol. 901 y v.

¹³⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 61.

¹⁴⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 694.

¹⁴¹ A.H.M.M., *L. de A. 1816-1820*, sesión 6 junio 1817.

de caballos, carruajes y artillería del ejército están “*muy mal paradas*”¹⁴². En 1665, con los repetidos tránsitos que han atravesado la ciudad, muchos soldados enfermos se han quedado en las ermitas, a los que se ha procurado despachar a los lugares donde estaban sus tercios, y previniendo que de ello se derive alguna enfermedad, se ordenó barrer y limpiar las calles y ermitas, hacer fuegos de romero para purificarlas y recoger los lechones que están sueltos por la ciudad bajo pena de matarlos¹⁴³.

En 1809, tras la primera ocupación francesa de la ciudad, se toman medidas de higiene como barrer las calles, sacar la basura y estiércol fuera de la ciudad, quemar haces de romero en las calles y casas regándolas con vinagre e impedir que nadie tenga cerdos en los corrales; medidas encaminadas a evitar las múltiples y graves enfermedades que se estaban padeciendo en la ciudad¹⁴⁴.

Otra serie de edificaciones también necesitaron de ciertas reformas. Una de ellas fue la cárcel, ubicada en el Ayuntamiento; tenemos noticias de la necesidad de un primer arreglo en 1646, dada la poca seguridad que ofrecía para encarcelar a los presos¹⁴⁵. Poco caso se debió hacer a este mandato, pues en abril de 1656 el Ayuntamiento pide que se terminen de una vez las obras¹⁴⁶. Nuevos reparos se solicitaron en 1661, no solamente en la cárcel, sino también en el calabozo, situado debajo de aquélla, por una mina que hicieron los presos¹⁴⁷.

También se repararon los molinos, muy necesarios para el abasto de harina a las tropas; así en noviembre de 1652, para proveer al ejército de cara a la próxima campaña, se ordenó la reparación de los molinos que se surtían de agua de la Albuhera, por estar el Guadiana escaso de caudal¹⁴⁸. Nuevamente en 1658, el Ayuntamiento ordena a los dueños de los molinos que los pongan “corrientes y molientes” para primeros de septiembre, pues se esperaba al Real Ejército de Extremadura que se había de juntar en Mérida¹⁴⁹. Complemento de lo anterior fue la construcción de hornos de bizcocho, cuya fábrica empleaba a los maestros herreros y carpinteros de la ciudad¹⁵⁰.

Obras en edificios religiosos reutilizados, como en las ermitas de San Lázaro y la Trinidad¹⁵¹; en el convento de San Francisco, que amenazaba ruina¹⁵²; en la iglesia del

¹⁴² A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 253 y v.

¹⁴³ *Ibidem*, fol. 347v y 348.

¹⁴⁴ Álvarez Sáenz de Buruaga, J., *op. cit.*, 210.

¹⁴⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1642-1648*, fol. 69v.

¹⁴⁶ A.H.M.M., *L. de A. 1655-1660*, fol. 193v.

¹⁴⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1661-1662*, fol. 187.

¹⁴⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1649-1654*, fol. 87.

¹⁴⁹ A.H.M.M., *L. de A. 1655-1660*, fol. 602.

¹⁵⁰ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 146v.

¹⁵¹ *Ibidem*, fol. 758.

¹⁵² *Ibidem*, fol. 294.

hospital de San Juan de Dios, al que se libraron 600 reales para levantar la pared del altar mayor, por ser pobres y haber gastado todas sus rentas en curar a los soldados enfermos¹⁵³ y en la ermita de Santiago, cuya obra se pagó con la venta de varias fanegas de trigo¹⁵⁴. Por último, se mandó aderezar la torre de la atalaya de Carija¹⁵⁵, situada en el cerro del mismo nombre, enclave fundamental para avistar al enemigo.

4. CONSECUENCIAS ECONÓMICAS

Diversas causas coadyuvaron a que estas guerras supusieran el empobrecimiento, y la posterior ruina, de la economía emeritense¹⁵⁶. Entre ellas cabe destacar:

ALOJAMIENTOS MILITARES

Mérida como plaza de armas y paso obligado hacia Badajoz y la frontera portuguesa, sufrió los alojamientos de soldados mientras duraron estas tres confrontaciones. Ya desde el principio de la guerra comienzan a producirse las quejas de los vecinos y Ayuntamiento sobre lo costoso que les resultan los alojamientos y piden la construcción de cuarteles, y un mejor reparto de las tropas entre las distintas villas y lugares del partido. El cabildo colabora numerosas veces pagando el alojamiento de tropas a los vecinos o aposentándolas en los distintos mesones de la ciudad.

Además, estos alojamientos se distribuían de forma desigual, ya que recaían exclusivamente en los sectores menos privilegiados de la ciudad, que a su vez eran los más importantes para el mantenimiento de la comunidad: la clase trabajadora o sector productivo. En muy contadas ocasiones las clases privilegiadas tuvieron que soportar estos alojamientos, aún cuando la situación alcanzaba una extrema gravedad.

También provocó un incremento de la conflictividad social en dos sentidos: entre la población y los soldados, dado el comportamiento de estos últimos (también entre los propios militares, lo que daba lugar a numerosas peticiones y escándalos) y entre las autoridades civiles y militares. Todo ello provoca el empobrecimiento del vecindario, sobre todo cuando los alojamientos se hacen insufribles, apareciendo como única vía de salida el abandono de la ciudad.

¹⁵³ *Ibidem*, fol. 412 v.

¹⁵⁴ A.H.M.M., *L. de A. 1709-1713*, fol. 194.

¹⁵⁵ A.H.M.M., *L. de A. 1642-1648*, fol. 38.

¹⁵⁶ Rodríguez Grajera, A., *La población de Mérida en el siglo XVII*. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1985.

LEVAS DE SOLDADOS

Otro factor que contribuyó a la ruina económica fueron las levas de soldados, sobre todo en las guerras de Portugal y Sucesión al convertirse Extremadura en el teatro de operaciones militares. Estos alistamientos serán constantes, experimentando variaciones en función de las necesidades de la Corona española, pues no sólo combatieron en la frontera hispano-portuguesa, sino que formaron parte de numerosas expediciones por todo el territorio peninsular.

La consecuencia más importante que se deriva de estas levas es la falta de brazos para atender las tareas de los distintos sectores productivos, de cuyo trabajo dependía la manutención de numerosas familias; llegándose al caso de no existir varones aptos para servir en el ejército cuando las levas son muy continuadas.

El resultado son las numerosas fugas de soldados o de los que van a ser elegidos para tal función, pagando ciertas cantidades a otras personas, no válidas para el ejército, por suplantar a las elegidas de manera fraudulenta.

REPARTIMIENTOS

De hombres para contribuir a las labores de atrincheramiento de Mérida y otras plazas fuertes como Badajoz, Alburquerque y Olivenza, vigilar las puertas de la ciudad y avistar una posible llegada del enemigo, y otra serie de labores en función de las necesidades del ejército.

De dinero para mantener a las tropas, al que recurre la Corona cada vez que se inicia un conflicto bajo el calificativo de donativo, trasladando el peso de esta política a la economía de la ciudad.

De trigo y cebada para alimentar a las tropas y caballerías, que aunque solía pagarlos el ejército, perjudicaban al municipio, sobre todo en los años de malas cosechas, provocando escasez y mala alimentación.

También supuso una pérdida de dinero, pues el ejército compraba a unos determinados precios y pagaba más tarde el grano, sin tener en cuenta las fluctuaciones de los productos agrarios, con la consiguiente pérdida de poder adquisitivo para el vecindario emeritense.

Esto implica además el uso y cesión de ciertos edificios al ejército, para almacenar estos productos –casas y ermitas– y transformarlos –molinos–.

De carretas, animales de tiro y bagajes para desplazar la impedimenta que acompañaba al ejército, que en numerosas ocasiones no eran devueltas. El municipio, ante la incapacidad de hacer frente a todos estos gastos, no le quedó más remedio que arbitrar nuevas soluciones: establecer impuestos nuevos.

MILITARES

Mérida, por su cercanía a la frontera portuguesa, hubo de sufrir no ya los ataques de los soldados lusos, sino la rapiña en sus contornos, que se tradujo en pérdidas de ganado, productos agrícolas y asaltos a pasajeros. También el comercio se vio resentido ante las “razzias” que practicaban dichas tropas, disminuyendo su volumen e intensidad por la inseguridad de la zona.

Distinto fue en la guerra de la Independencia, cuando las tropas francesas invadieron la ciudad, destruyendo cosechas, plantíos y olivares; consumiendo toda clase de almacenes, graneros y animales, y arruinando parte de los inmuebles¹⁵⁷.

Pero no solamente las tropas enemigas se dedicaron al pillaje, los propios ejércitos de la Corona española agravaron aún más la situación, debido a la penuria por la que atravesaban y al ejemplo que recibían de sus corruptos superiores, robando sistemáticamente ganado, destrozando cosechas o introduciendo sus caballos a pacer en ellas, asaltando a los pasajeros y comerciantes, y molestando a los vecinos.

El Ayuntamiento tomó algunas medidas para evitar esta situación, como establecer guardias a caballo en los campos, redoblar la vigilancia en las puertas y prohibir que los soldados montasen a caballo sin la orden de sus mandos; al tiempo que realizaba numerosas peticiones en este sentido a los distintos jefes de los ejércitos, sitos en Mérida o Badajoz.

ABASTECIMIENTOS

Debido a su condición de plaza de armas y lugar de paso hacia Badajoz, los alojamientos a realizar fueron numerosos, lo que provocó que surgieran problemas de abastecimiento, pues si ya era difícil alimentar a la población, más aún lo era mantener a todo un ejército. Por lo que se tomó la determinación de pedir la contribución de los pueblos pertenecientes al partido de Mérida, bien con alimentos y dinero, bien alojando a un número determinado de tropas.

¹⁵⁷ A.H.M.M., *L. de A. 1816-1820*, sesión 25 de enero de 1816.

Todos estos factores provocaron una crisis económica, que supuso la ruina del Ayuntamiento y sus vecinos. La ciudad se quedó sin brazos para la agricultura, disminuyendo la producción, y para mantener a sus familias. Casi todos los recursos se consumieron en el mantenimiento del ejército. La rapiña y saqueo de todos los ejércitos, unido a las malas cosechas y los brotes de peste que surgían cíclicamente, no hicieron más que apuntillar una deplorable situación.

El Ayuntamiento, al final de cada guerra, terminaba con un fuerte endeudamiento, que no lograba paliar con la venta de su propio patrimonio, recurriendo una y otra vez al monarca con numerosos memoriales donde la exponían la situación de la ciudad y el perdón de todas las deudas. Así el 19 de octubre de 1668 la ciudad expone al rey

*“la ciudad dijo que por ocasión de la guerra de Portugal se halla muy cansada con los muchos gastos que ha tenido en los alojamientos y cuarteles fijos, gastando en esto todos sus arbitrios y no bastando lo que rendían, consumen en esto lo que valían todos sus propios, faltando el dar satisfacción a los acreedores, censualistas con que le ha obligado a hacer concurso de acreedores y además buscó muchas cantidades considerables prestadas de sus vecinos para dichos gastos, y hoy las está debiendo por no haber podido el dar satisfacción y se halla adeudada y sin medios para la satisfacción..”. por lo que suplica al rey “se sirva de mandar remitir y perdonar lo que esta ciudad está debiendo a los efectos reales... y se haga bueno a la ciudad todo lo que pagó de utensilios y reglamentos de tránsito a los militares en las alcabalas y unos por ciento desde el tiempo que se mandó no se pagasen de las rentas reales. Y respecto de los excesivos gastos y empeños en que hoy se encuentra esta ciudad y sus vecinos con suma pobreza por haberse hecho muchas remontas de caballería y muestras generales y haber sido plaza de armas en las ocasiones que se han ofrecido, demás de las invasiones que hicieron los soldados del reino de Portugal, llevándose por muchas veces los ganados y haber estado esta ciudad tan continua a la raya. Se suplica a Su Magestad que en consideración de lo referido se sirva de hacerle merced de exceptuarla por el tiempo que fuese servido de las cargas reales que paga, para que los vecinos puedan continuar en el servicio de Su Magestad como siempre lo han hecho”*¹⁵⁸.

El 6 de junio de 1710, se recibe carta de la reina M^a Luisa de Saboya, esposa de Felipe V, recordando a la ciudad que debe a la Hacienda Real 707.212 maravedíes del servicio ordinario y extraordinario desde el 1 de enero de 1706 hasta finales de 1709, a razón de 276.803 maravedíes por año. El Ayuntamiento de Mérida solicita el perdón por *“haber servido durante las guerras con dos compañías de caballos montados, vestidos y equipados y por otra parte para la formación del regimiento que está en actual ejercicio, y en*

¹⁵⁸ A.H.M.M., *L. de A. 1663-1668*, fol. 852-853v.

1706 con 10.000 ducados gratuitos para la jornada que hizo el Rey de Barcelona, y en 1708 con la donación de 8 cañones de artillería para Trujillo, que siendo la puente que tiene el paso para las tropas que se conducen a Extremadura y los otoños y primaveras experimentan sus vecinos muchos daños en el campo por estar los frutos tan adelantados que continuamente esta sirviendo en los alojamientos y tránsitos, y llevarse todos los ganados por estar descubierta por la pérdida de Alburquerque, guerra que padeció en sus montes en 1705 porque han rentado y rentan poca cantidad y el tener solo 594 vecinos, por lo tanto suplica se perdonen los 707.212 maravedíes por estar en primeros contribuyentes y ser mucha su pobreza, se le exceptúe el pago durante la guerra y diez años más¹⁵⁹.

Por último, el 4 de diciembre de 1810, la Junta Local de Mérida recibió órdenes de D. Fermín García, comisario de guerra, para que contribuyese al mantenimiento de las divisiones del Ejército de la izquierda. La Junta alegó que no podía aportar diariamente lo solicitado porque “en dos años han sufrido muchos males causados por los franceses, privándoles de las cosechas de granos y otros frutos, por los grandes suministros que han hecho a los ejércitos españoles y que las partidas existentes se consumen entre transeúntes, comisiones, requisaciones y pedidos. En la actualidad sufre una contribución de 300 fanegas de trigo y 200 de cebada que le ha correspondido en el reparto general de la provincia destinada al socorro de Badajoz¹⁶⁰”.

¹⁵⁹ A.H.M.M., 10, leg. 1, carp. 78.

¹⁶⁰ A.H.M.M., L. de A. 1808-1810, fol. 56-57v.